

# **Manual de Formación de discípulos misioneros en Clave Catecumenal**

*“Proponemos que el proceso de iniciación cristiana sea asumido en todo el Continente como la manera ordinaria e indispensable de introducir en la vida cristiana y como la catequesis básica y fundamental” (DA 294).*

**Comisión Nacional de Catequesis  
Conferencia Episcopal de Chile**

**Santiago - 2011**

## ÍNDICE

Pág.

### **PRESENTACIÓN**

### **INTRODUCCIÓN**

### **PRIMERA PARTE: FUNDAMENTOS**

- I. Necesidad de implementar iniciativas pastorales adultas
- II. La iniciación cristiana como iniciativa pastoral clave al servicio de los adultos
- III. El catecumenado, modelo de itinerario de iniciación cristiana

### **SEGUNDA PARTE: UNA PROPUESTA DE INICIACIÓN CRISTIANA DE ADULTOS**

- 1. Fundamentación
- 2. Objetivo General
- 3. Objetivos Específicos
- 4. Líneas de acción
- 5. Destinatarios
- 6. Requisitos
- 7. Responsables
- 8. Etapas
- 9. Tiempos
- 10. Lugar
- 11. Métodos
- 12. Evaluación

### **TERCERA PARTE: ALGUNAS INDICACIONES PRÁCTICAS**

Primera Fase

Segunda Fase

Tercera Fase

### **ANEXOS**

- 1. Propuesta de una “Formación Iniciática” para catequistas de procesos de iniciación cristiana de adultos en clave catecumenal
- 2. Un programa curricular para la iniciación cristiana de adultos

## PRESENTACIÓN

Se escucha decir en diversos ámbitos de la Iglesia y de la sociedad que existen muchos cristianos bautizados, mas no evangelizados. Que muchos han realizado una débil preparación a los sacramentos y que por eso se percibe una débil vivencia de la fe y práctica religiosa y una más débil aun presencia de cristianos en el mundo, capacitados para dar razón de su fe y esperanza en los diversos lugares de la sociedad en que les corresponde actuar. El Documento de Aparecida señala que tal evangelización ha sido pobre y fragmentada (DA 287).

Por eso, la catequesis no debe ser sólo ocasional, reducida a los momentos previos, a los sacramentos o a la iniciación cristiana, sino más bien un itinerario catequético permanente. (DA 291) De esta manera, la parroquia tendrá entre sus tareas irrenunciables: iniciar a la vida cristiana a los adultos bautizados y no suficientemente evangelizados.

Iniciar hoy a las personas en la fe, es un proceso complejo tanto por lo que implica como por lo que de ellas se espera. Por de pronto, hace referencia al Bautismo, a la primera Eucaristía, a la Confirmación, a la comunidad eclesial, a la familia que apoya a la persona, a una pedagogía adecuada, etc. En estos procesos está en juego la misma tarea evangelizadora de la Iglesia ya que (,) desde aquí se comienza a configurar el cristiano del presente y del futuro. Por lo tanto, el desafío es cómo formar cristianos en y para una sociedad globalizada, en donde la fe debe dialogar con otras formas de vida y otras búsquedas de sentido para las personas. Esto constituye un desafío que cuestiona a fondo la manera como estamos educando en la fe y como estamos alimentando la vivencia cristiana. O educamos en la fe, poniendo realmente en contacto con Jesucristo e invitando a su seguimiento, o no cumpliremos nuestra misión evangelizadora (DA 287)

Como rasgos del discípulo, al que apunta la formación cristiana, queremos destacar: que tenga como centro a la Persona de Jesucristo nuestro Salvador y plenitud de nuestra humanidad, fuente de toda madurez humana y cristiana; que tenga espíritu de oración, sea amante de la Palabra, recurra con frecuencia al Sacramento de la Reconciliación Penitencial y participe de la Eucaristía dominical; que se inserte cordialmente en la comunidad eclesial y social, sea solidario en el amor y fervoroso misionero (DA 293)

Confundiendo en la capacidad de información, presencia y colaboración de las personas, así como del interés, participación, catequesis y testimonio de la comunidad cristiana, hemos elaborado este manual cuyo objetivo es educar sistemáticamente a nuestros adultos en la fe. Para ello, el estudio y la asimilación del ritual de iniciación cristiana de adultos, ha sido para esta propuesta una referencia necesaria y un apoyo seguro (DA 293)

Agradezco a la Comisión Nacional de Catequesis y a don Javier Díaz Tejos, que preparó esta última redacción del manual, el perseverante y serio trabajo realizado que ponemos en manos de la gracia del Señor y su Santísima Madre para que lo haga fecundo con la ayuda de muchos agentes pastorales y catequistas de adultos.

+ Marco Antonio Ördenes Fernandez  
Obispo de Iquique  
Presidente Comisión Nacional de Catequesis  
Conferencia Episcopal de Chile

Arica, 25 de Marzo 2011

## INTRODUCCIÓN

Apreciado hermano párroco:

¡Jesús ha resucitado y te ofrece vida plena!

Ése es nuestro primer y fundamental saludo, lo mejor que podemos ofrecerte, el origen de nuestra alegría y del empeño en nuestro servicio evangelizador.

Con esta convicción en el corazón, los miembros de la Comisión Nacional de Catequesis te saludamos fraternalmente y te animamos a seguir sirviendo generosamente a la Iglesia por medio de la vocación a la que has sido llamado.

De la certeza de que Cristo vive, surge en nosotros el deseo de cooperar en la exigente tarea que tienes de ayudar a tu Obispo a cuidar la porción del Pueblo de Dios que le ha sido confiada. Entre las variadas tareas, hay una que, poco a poco, se ha ido convirtiendo en imperiosa necesidad: la evangelización de personas adultas. Es cierto que puedes estar animando desde hace tiempo a muchos adultos, sea por la Catequesis de Bautismo, Matrimonial, la Catequesis Familiar, a través de actividades solidarias, tus homilías, el acompañamiento personal, etc. Pero, ciertamente estarás de acuerdo con nosotros en que cada vez son más los adultos que conocen poco o nada de Jesús y su Evangelio... ¡Incluso entre quienes se dicen católicos! Atendiendo a ello y como otro fruto del Concilio Vaticano II, la Iglesia en Chile, en plena sintonía con los obispos latinoamericanos, está impulsando la *iniciación cristiana de adultos*.

Recientemente nuestros obispos han dicho: “... *nos sentimos urgidos a desarrollar procesos de iniciación en la vida cristiana ‘que comience por el kerigma y, guiado por la Palabra de Dios, que conduzca a un encuentro personal cada vez mayor con Jesucristo, perfecto Dios y perfecto hombre, experimentado como plenitud de la humanidad, y que lleve a la conversión, al seguimiento en una comunidad eclesial y a una maduración de fe en la práctica de los sacramentos, el servicio y la misión’*” (OO. PP. 2008-2012, n.º 60).

Y para ayudarte a implementar esta experiencia en tu parroquia, hemos elaborado este Manual que tienes en tus manos.

Es cierto que desde hace décadas existe el *Ritual de Iniciación Cristiana de Adultos* (RICA), de la Santa Sede. Sin embargo, este Manual no sustituye de ninguna manera a aquél, puesto que los interlocutores prioritarios del proceso sugerido por el RICA son los no cristianos; más bien, este subsidio quiere ser un instrumento muy práctico para orientar la instalación de procesos iniciatorios principalmente con católicos alejados, a nivel local, de tal manera que se facilite a los agentes evangelizadores la misión de llevar a cabo la iniciación cristiana en plena sintonía con el modo en que la Iglesia Universal y latinoamericana lo promueve hoy.

Por otro lado, es cierto también que ya existe una que otra experiencia de catequesis de adultos, pero parece necesario ofrecer un documento que, “inspirado” en el RICA en lo referente a sus etapas y algunos signos, y al ser fruto del consenso entre las distintas comisiones diocesanas de catequesis, se convierta en un punto de referencia para más procesos de este tipo que se sumen a esta “primavera pastoral” que ciertamente traerá esta iniciativa. Vista desde otra perspectiva, es otra manera de promover la pastoral orgánica en que la Iglesia en Chile está empeñada.

Estimado hermano párroco, permítame reiterar la originalidad de este documento: pretende ser **un referente orientador para iniciar un proceso de evangelización de los adultos no bautizados y de aquellos hermanos que, habiendo sido bautizados como católicos, hayan experimentado después un alejamiento de la Iglesia**. En él encontrarás, primero, una apretada síntesis teológico-pastoral, la cual permite comprender la razón de la urgencia por implementar, dentro de la pastoral, la iniciación cristiana de adultos, teniendo el catecumenado por modelo inspirador. Luego, en la segunda parte, te ofrecemos los elementos más importantes de una propuesta para el proceso de implementación de esta urgente iniciativa eclesial. En su tercera parte, te ofrecemos una lluvia de indicaciones prácticas, a fin de responder preguntas específicas o detalles, que son muy importantes acerca del procedimiento. Finalmente, existen anexos con cuestiones muy atinentes a la preparación del itinerario.

Implementar la iniciación cristiana de adultos, intensamente propuesta por el Magisterio y expertos en pastoral, no es tarea fácil, lo sabemos.

*“Es necesario asumir la dinámica catequética de la iniciación cristiana. Una comunidad que asume la iniciación cristiana renueva su vida comunitaria y despierta su carácter misionero. Esto requiere nuevas actitudes pastorales de parte de obispos, presbíteros, diáconos, personas consagradas y agentes de pastoral” (DA 291).*

Pero estamos convencidos de que el Espíritu Santo dará abundante fruto a tu empeño renovador por medio de este subsidio que ponemos en tus manos.

A nombre de quienes conforman la Comisión Nacional de Catequesis, te saludo fraternalmente en el Señor Resucitado.

P. José Carraro B., sdb  
Director  
Comisión Nacional de Catequesis  
Conferencia Episcopal de Chile

## **Primera Parte**

### **Fundamentos**

*A continuación encontrarás los fundamentos teológico-pastorales que cimentan e ilustran el valor de la iniciación cristiana como respuesta pastoral a las actuales condiciones sociales y religiosas que viven los adultos.*

#### **I. NECESIDAD DE IMPLEMENTAR INICIATIVAS PASTORALES ADULTAS**

##### **1.1. Estado de la cuestión**

No hay duda de que el siglo XX fue un siglo de mucha conciencia y creatividad en la vida de la Iglesia. El Vaticano II ha sido el acontecimiento eclesial más trascendente que recogió los dones que el Espíritu Santo ya había promovido durante las décadas anteriores. La publicación del *Catecismo de la Iglesia Católica* (1992), el *Directorio General para la Catequesis* (1997) y el *Compendio de Doctrina Social de la Iglesia* (2005) cristalizaron gran parte de lo vivido en la pastoral, convirtiéndose así en puntos de referencia obligados.

Sin embargo, junto a las grandes intuiciones, orientaciones y acciones, ha habido espacios importantes que no han sido llenados, desafíos aún sin responder; uno de ellos es la pastoral que se ofrece a los adultos.

La pastoral, y en ella la catequesis, generalmente se ha centrado en la etapa de la niñez y en la adolescencia, concentrando así la organización, los agentes y los recursos eclesiales. ¿Resultados? Un alto porcentaje de adultos no suficientemente evangelizados, poco practicantes y hasta alejados. Personas con presencia activa en diferentes ámbitos de nuestro medio nacional que no descubren en su fe mayores orientaciones; adultos en puestos de influencia social, muy sólidos en su área laboral, pero inmaduros en su fe; personas con fuertes experiencias de desorientación, sufrimiento, preguntas, que no encuentran en la Iglesia disposición ni formación pertinente para iluminarlas con el Evangelio, lo cual no deja de tener repercusiones en sus familias y en la calidad de la educación religiosa de sus hijos. La adhesión sólo nominal a la Iglesia Católica de gran parte de nuestra población se nota en el Chile que estamos construyendo, con un grave y hasta escandaloso divorcio entre fe, vida y cultura.

Evidentemente, es de suma urgencia revertir esta situación. Como dijeron nuestros obispos desde la perspectiva laical de los adultos, *“se necesita el aporte de los laicos en medio del mundo y de las realidades temporales. Son ellos su fermento y sus primeros responsables. Es imprescindible su aporte en la evangelización de la cultura y de los diversos ámbitos de la sociedad, para que ésta se humanice. Este aspecto es particularmente necesario en estos tiempos de cambios en los que está naciendo un modo nuevo de sentir, de actuar y de relacionarse unos con otros. Cada uno desde el lugar de su especialidad o de su vida, debe mantener una profunda actitud de observación y de escucha para conocer lo que está naciendo*

*y examinarlo con los demás de modo que podamos realizar el discernimiento necesario que nos haga descubrir el impulso del Espíritu Santo y colaborar con Él*"<sup>1</sup>.

Es necesario, por lo tanto, devolverle a la pastoral su sentido más original. Hemos de dar un viraje fundamental para que la catequesis de adultos *"sea considerada como la forma principal de la catequesis, a la que todas las demás, ciertamente necesarias, de alguna forma se ordenan. Esto implica que la catequesis de otras edades debe de tenerla como punto de referencia y articularse con ella en un proyecto catequético coherente de pastoral diocesana"*<sup>2</sup>. Los interlocutores y sus problemas urgen a la Iglesia a ofrecer un anuncio del Evangelio y una educación de la fe de carácter adulto, sólida y actualizada.

## **1.2. Algunas razones**

### Razón histórica

En la más genuina tradición cristiana la pastoral propiamente dicha ha sido la de adultos. Recordemos la experiencia evangelizadora de Jesús y de las primeras comunidades cristianas, quienes formaban a adultos, formaban comunidades adultas y enviaban a evangelizar a adultos. Del mismo modo, el catecumenado bautismal de los primeros siglos, dirigido prioritariamente a adultos, se convirtió en el modelo evangelizador. Conocemos y apreciamos a distancia sus valiosos frutos.

### La identidad cristiana

En un mundo secularizado como el de hoy, la meta final de todo proceso pastoral debe ser sin duda forjar la identidad cristiana. Asistimos a un mayor pluralismo religioso, a un relativismo ético-moral y a un sincretismo religioso de post modernidad. Hoy se requieren cristianos alegremente confesores de la fe recibida. Se necesita crear iniciativas pastorales pensando en los adultos, pero no sólo *para* adultos, sino *de carácter adulto*. No sin razón se percibe que los adultos que participan de algún movimiento eclesial son, en general, muy fieles y más comprometidos con la Iglesia y su vocación laical.

### La edad de las opciones fundamentales

- Es cierto que toda etapa de la vida es importante y crucial, pero *"son los adultos los que tienen mayor responsabilidad y capacidad de vivir el mensaje cristiano con plenitud"*<sup>3</sup>. El Concilio Vaticano II abunda en esta misma razón; cada uno debe prepararse diligentemente para el apostolado, obligación que es más urgente en la edad adulta, porque con el paso de los años el alma se abre mejor, y así puede uno descubrir con mayor exactitud los talentos con los que Dios lo ha enriquecido<sup>4</sup>.
- La conversión al Evangelio de Jesucristo tiene más posibilidad de profundizar y de arraigar en las personas que se enfrentan a situaciones decisivas. El adulto, como persona que

<sup>1</sup> CONFERENCIA EPISCOPAL DE CHILE, Orientaciones Pastorales 2001-2005. *Si Conocieras el Don de Dios*, n.º 122.

<sup>2</sup> CONGREGACIÓN PARA EL CLERO, *Directorio General para la Catequesis*, 1997, n.º 59. En adelante: DGC.

<sup>3</sup> COMISIÓN NACIONAL DE CATEQUESIS, *Orientaciones para la Catequesis en Chile*, 2009, n.º 139. En adelante: OCCh.

<sup>4</sup> Cf. VATICANO II, Decreto *Apostolicam Actuositatem* 30.

ha realizado en su vida abundantes proyectos, alcanzados unos y otros no logrados, es quien mejor puede aceptar libremente y comprender el carácter salvífico de la fe cristiana.

- Las personas adultas llevan la conducción de la familia y de la sociedad, sus responsabilidades y decisiones están sujetas a cambios y crisis profesionales. Una pastoral de carácter adulto será la que dé sentido, unidad y esperanza a la vida personal, familiar y social<sup>5</sup>. *“Son los adultos quienes principalmente conducen el destino del mundo, y también son ellos quienes pueden conocer mejor la riqueza de la fe y, por tanto, pueden capacitarse para un compromiso maduro con el Señor Jesús. Ellos son, además, los educadores y los evangelizadores de las nuevas generaciones cristianas”*<sup>6</sup>. En este mismo sentido, Medellín y Puebla nos han invitado a una preocupación más intensa por la formación de los adultos.

### La realidad demográfica

El aumento numérico de los adultos en nuestro país es un hecho innegable, tal vez irreversible; los adelantos de la medicina permiten una existencia humana más prolongada. En Chile mucha gente supera los setenta y cinco años de vida; los matrimonios chilenos actualmente tienen menos de dos hijos en promedio. Esta realidad tendremos que tomarla en cuenta para potenciar todas las iniciativas pastorales con adultos en nuestro país; además, por ser los adultos en la familia los primeros educadores de sus hijos, podrían desempeñar mejor dicho compromiso tan olvidado en las últimas décadas.

Teniendo en cuenta esta situación, se hace necesario optar:

- Por una propuesta pastoral de adultos que integre a la persona en su ser, que organice su personalidad alrededor de la fe cristiana asumiendo todas sus dimensiones.
- Por una pastoral de adultos en íntima relación con la comunidad, puesto que ella es origen, lugar y meta de la fe cristiana.
- Por una pastoral adulta y con adultos, insertos en las realidades de este mundo, en vistas a colaborar en el crecimiento del Reino de Dios.

### **1.3. Características del adulto**

La personalidad de cada individuo tiene características diferentes a las de otros sujetos debido a toda la historia personal, social y cultural de cada uno; por eso se dice que el desarrollo de cada ser humano es diferenciado, no sólo en razón de sus características físicas y su equipaje biológico, sino sobre todo debido al sistema de relaciones económicas, sociales y culturales en que se mueve.

En el lenguaje común, se entiende por “adultez” el estado de desarrollo pleno al que puede llegar una persona tras las varias etapas de su crecimiento. Hoy se admite que, dentro ya de la adultez, se va pasando por sucesivas etapas de la vida adulta, mientras dura la vida de la persona.

En épocas pasadas, en que las formas de vida y la cultura mantenían una relación mucho más estrecha, el desarrollo de la persona hacia la adultez resultaba bastante armónico, de forma que

---

<sup>5</sup> Cf. DGC, n.º 173.

<sup>6</sup> OCCh, loc cit.



quien crecía en edad, iba creciendo a la vez, sin excesivas dificultades, en las restantes dimensiones de su personalidad. En la actualidad, por el contrario, la diversidad de elementos que influyen en la persona y la van configurando desde la niñez hace que los niveles de desarrollo que se alcanzan puedan ser muy variados, según el grado de eficacia con que cada agente educativo haya podido influir sobre la persona: familia, barrio, escuela, televisión, grupo religioso de pertenencia. La adultez alcanzada según la edad biológica puede no corresponder en absoluto con el desarrollo o la maduración de otros aspectos de la personalidad. Esta constatación tiene repercusiones importantes en el planteamiento de una pastoral con adultos. Por otra parte, los permanentes cambios y nuevas influencias que la persona experimenta a causa de su inmersión en el ambiente y en la cultura, la van llevando a la necesidad de una continua adaptación a las nuevas situaciones, con lo que la adultez no llega a ser percibida como un estado adquirido, sino más bien como una capacidad de afrontar nuevos retos, de posicionarse ante ellos y de superar las dificultades que presentan. Ser adulto lleva hoy consigo un permanente ejercicio de aprendizaje. Esta faceta de la condición adulta tiene también implicaciones importantes para la pastoral.

#### **1.4. Madurez adulta**

No es este el lugar para entrar en la descripción psico-sociológica del adulto ni de la edad adulta en nuestro contexto cultural<sup>7</sup>. Baste decir que esta etapa de la vida está ampliamente estudiada y analizada por las ciencias humanas desde sus diferentes perspectivas. Un planteamiento responsable de la pastoral con adultos exige a los agentes pastorales un mínimo conocimiento de estos aportes de la moderna investigación, sin fiar a la propia intuición, a la capacidad de improvisar o a un espiritualismo desencarnado, el éxito de la empresa.

Podemos hablar de algunos rasgos principales de la personalidad adulta madura:

- Poseer una amplia extensión del sentido de sí mismo (autoestima, serenidad y realismo).
- Capacidad de establecer relaciones emocionales sanas y enriquecedoras con personas de la esfera íntima y no íntima.
- Seguridad emocional y aceptación de sí mismo.
- Percibir, pensar y actuar con penetración y de acuerdo con la realidad exterior.
- Ser capaz de verse objetivamente a sí mismo y poseer sentido del humor.
- Vivir en armonía con una filosofía de la vida.
- Conciencia de estar concretando un proyecto de vida personal que se ha reflexionado.
- Deseo de ser activos y comprometidos en los proyectos socio-políticos y culturales propios de esta edad.
- Desarrollo de capacidades tales como coherencia, fidelidad, entrega, inserción, corresponsabilidad y trascendencia.
- Deseo de encontrar respuestas convincentes a los interrogantes de la mente y del corazón, propios de esta edad.

---

<sup>7</sup> Puede consultarse GARCÍA AHUMADA, F.S.C., E. Edad adulta: etapas psicológicas, educación, catequesis. "Medellín" XXIX-114 (2003) 335-366.

### 1.5. Contexto del adulto

En la pastoral de adultos, además de asumir los rasgos psicológicos del interlocutor, es clave partir de su realidad sociocultural y religiosa, y tenerla muy presente a lo largo de todo el proceso. Brevemente, se pueden indicar los siguientes trazos descriptivos de nuestra realidad nacional:

- A diferencia de épocas pretéritas, cuando la vida estaba marcada por un cierto sosiego de la cultura campesina, nuestra época está marcada por la agitación de la vida urbana, por una comunicación aun más vertiginosa, por el influjo en la vida cotidiana de diversos patrones religiosos y culturales, por la aplicación de la técnica en diversas direcciones que ofrecen nuevos horizontes y plantean nuevos interrogantes a nuestra vida en sociedad.
- Un cambio de época, tan vertiginoso y radical como el nuestro, ha traído también un cambio de “paradigmas”, es decir, un cambio en los referentes de la vida. Todo ser humano tiene algún punto de referencia ético. Cuando vivimos en un mundo multi-religioso y pluricultural, y cuando estas variedades conviven en la misma ciudad, en el mismo país, en los mismos medios de comunicación social, se produce un serio impacto en las opciones vitales de la gente: hay dudas, hay posturas transitorias, hay afirmaciones germinales que a veces se plantean como conclusiones de un debate. Por esta razón, la cuestión ética es cada vez más relevante y lo que llamamos “temas valóricos” parece exigir una mayor atención.
- La sociedad globalizada nos lleva a relacionarnos de otra manera en lo político, en lo económico, en lo social, en lo religioso, con nuevas oportunidades de comunión y mutuo conocimiento; pero, paradójicamente, con profundas soledades, como consecuencia de la actitud individualista que se deja arrastrar por el egoísmo, en vez de la actitud de apertura a los demás, que integra a personas y grupos excluidos.
- La economía de mercado, que ha estimulado la iniciativa privada, la producción de bienes y servicios y el desarrollo material, ha mostrado su incapacidad para lograr que todos los chilenos puedan beneficiarse con el progreso logrado, generando inequidad social y grupos de excluidos a los que no se logra invitar a la mesa del pan y del trabajo.
- La familia sufre hoy distintas adversidades, hay situaciones que la afectan y la debilitan: nos referimos a la fragilidad del vínculo conyugal, a la realidad del divorcio vincular, a los problemas económicos que conllevan exasperación y agobio, a la violencia intrafamiliar, a la mayoría de niños nacidos fuera del matrimonio, a la existencia de mamás abandonadas y de “convivientes” que no se comprometen ante la ley ni ante la Iglesia, al control de natalidad con medios abortivos, a la discusión sobre los derechos reproductivos, etc.
- En parte por esta misma globalización, estamos en una sociedad con una referencia a Dios muy distinta a la que hemos conocido en el pasado. Hay un sentido de lo espiritual y hasta de lo religioso que se expresa de maneras muy diversas, sin necesaria pertenencia a las Iglesias tradicionales. Ha aumentado, por ejemplo, el número de las personas que no están

bautizadas y de quienes no se casan por la Iglesia. Hoy se buscan experiencias espirituales íntimas, personales y muy subjetivas; se revaloriza la mística y vuelve a aparecer la atracción por otras dimensiones menos racionales del ser humano.

- Existe una falta generalizada de formación integral en la vida de fe, con una cultura religiosa no pocas veces infantil, que ha llevado a asociar la vida cristiana con el cumplimiento de ciertos ritos, en momentos puntuales y sin mayores consecuencias para la vida personal; a aceptar formas laicistas que identifican lo religioso con el culto privado, y en la dificultad creciente de comprender la dimensión social de la fe. Así, el divorcio entre la fe y la vida se ha agravado, dando origen a una difícil situación que va desde la incapacidad de comprender y responder a la luz de la fe a las diversas realidades y propuestas que surgen en la sociedad contemporánea, hasta el abandono de la misma fe, incluso por el deseo de encontrar solución a problemas espirituales y morales diversos.

### 1.6. Indicadores para un itinerario con adultos

Con todo lo anterior, **es necesario implementar itinerarios pastorales con adultos** que se orienten por las siguientes líneas:

1. Garantizar el desarrollo de una propuesta formativa verdaderamente adulta, nunca infantilizante. Entre otros elementos, son indispensables la actualización científica de los contenidos, la sinceridad y la autocrítica.
2. Una propuesta formativa que sea significativa para los adultos, con itinerarios donde se hable de sus propios problemas y sus interrogantes, para que su camino de fe constituya una lectura iluminadora de la propia vida y de la propia situación.
3. Una propuesta formativa que realice una síntesis creativa de los rasgos propios de una pastoral madura, fruto de un largo camino de reflexión. Entre esos rasgos podríamos resaltar los siguientes: una pastoral liberadora, situacional, comunitaria, misionera, kerigmática, vocacional, bíblica, inculturada.
4. Una propuesta formativa adulta enriquecida con los aportes iluminadores de la educación de adultos cuyos avances son notables hoy día.
5. Una propuesta formativa que acentúe el discernimiento como camino de sabiduría.
6. Una propuesta formativa de la consolidación de las opciones ya hechas como fuente de sentido cotidiano e irrenunciable.
7. Una propuesta formativa de la madurez, no como punto de llegada que se concluye, sino como actitud de apertura permanente a posibilidades inéditas de crecimiento incesante.
8. Una propuesta formativa del realismo adulto que le permita reconciliarse con su condición de adulto, sin idealizaciones, excesos o deformaciones generadores de sufrimiento.
9. Una propuesta formativa de lo sustancial de la fe, inspirada en la praxis de Jesús, hombre maduro que vive una espiritualidad de lo esencial y desde allí despliega sus gestos, sus palabras, sus obras.
10. Una propuesta formativa que ofrezca recursos para hacer frente a situaciones y experiencias humanas, intensamente vividas por el adulto, aunque no sean exclusivas de él, por ejemplo:

la crisis, el fracaso, la derrota, la soledad, el progresivo deterioro de la salud, los estados neuróticos, el inevitable empuje de las generaciones nuevas, la asimilación del éxito, etc.

11. Una propuesta formativa que desarrolle la capacidad de dar razones de la propia fe con contenidos seguros y actualizados.
12. Una propuesta formativa que motive una permanente conversión y que conduzca a una inserción estable y corresponsable en una comunidad cristiana de referencia, donde la fe es testimoniada, celebrada, vivida comunitariamente y hecha servicio.

<p>Conclusión: Los adultos merecen modelos de pastoral que les permitan vivir con plenitud cristiana su adultez y actualizar permanentemente una mentalidad de fe para que puedan vivir en plenitud, aquí y ahora, su vocación de discípulos misioneros de Jesús.</p>
---

## II. LA INICIACIÓN CRISTIANA COMO INICIATIVA PASTORAL CLAVE AL SERVICIO DE LOS ADULTOS<sup>8</sup>

### 2.1. La iniciación cristiana como obra de Dios

La iniciación cristiana es un don de Dios que recibe la persona humana por la mediación de la Iglesia, y consiste en que Dios transforma interiormente a la persona y la integra en la Iglesia, haciéndola partícipe de la muerte y resurrección de Cristo, para habilitarla al servicio del mundo. La iniciativa viene de Dios pues sólo Él puede hacer que el hombre renazca en Cristo por el agua y el Espíritu; sólo Él puede comunicar la vida eterna e injertar al hombre como un sarmiento, a la vid verdadera, para que el hombre, unido a Él, plenifique su vocación de hijo de Dios en el Hijo Jesucristo, en medio del mundo, como miembro vivo y activo de la Iglesia<sup>9</sup>; sólo Él hace madurar la vocación de discípulo-misionero al servicio de la construcción del Reino.

La realidad misteriosa de la iniciación cristiana, en la que el hombre, auxiliado por el Espíritu Santo, responde libre y generosamente al don de Dios, recorriendo un camino de liberación del pecado y de crecimiento en la fe hasta sentarse a la mesa eucarística, se encuentra reflejada en la manifestación de Jesucristo resucitado a los discípulos de Emaús.

Esta iniciativa gratuita y antecedente del Padre se verifica en "las palabras y las acciones" que Jesucristo resucitado realiza en la Iglesia, y en la acción del Espíritu Santo que inspira, ilumina, guía y conduce al que es llamado a entrar en la comunión de la vida divina trinitaria. La iniciación cristiana, por tanto, ha de entenderse en primer término como obra de la Santísima Trinidad en la Iglesia. Del Padre, que *"nos ha elegido en Cristo antes de la fundación del mundo, para ser santos e inmaculados en su presencia, en el amor; eligiéndonos de antemano para ser sus hijos adoptivos"* (Ef 1, 4-5); del Hijo Jesucristo, que, "sentado a la derecha del Padre", se hace presente a su Iglesia para insertar a los hombres en su misterio pascual; y del Espíritu Santo, el "pedagogo de la fe" y artífice de las "obras maestras de Dios" que son los sacramentos de la Nueva Alianza. La Iglesia es la mediación querida por Dios para actuar en el tiempo esta obra de la redención humana y de la participación de los hombres en la naturaleza divina y en el proyecto de realización plena del Reino de Dios a través de los tiempos.

De ahí que la iniciación cristiana se lleve a cabo en verdad en el curso de un proceso realmente divino y humano, trinitario y eclesial, pedagógico y espiritual. Los que acogen el mensaje divino de la salvación, atendiendo a la invitación de la Iglesia, son acompañados por ella desde el nacimiento a la vida de los hijos de Dios hasta la madurez cristiana básica. Este proceso está insinuado ya en la invitación del Apóstol Pedro a los que acogieron su palabra el día de Pentecostés: *"Convertíos y que cada uno de vosotros se haga bautizar en el nombre de Jesucristo, para remisión de vuestros pecados, y recibiréis el don del Espíritu Santo"* (Hch 2, 38).

<sup>8</sup> Los siguientes párrafos se inspiran en *La Iniciación Cristiana. Reflexiones y Orientaciones*. LXX Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal de España (27 de noviembre de 1998), n.ºs 9-19.

<sup>9</sup> Cf. JUAN PABLO II, *Christifideles Laici*, n.ºs 32-44.

## 2.2. La mediación de la Iglesia

Después de su resurrección Jesús, confiando a los apóstoles la misión que había recibido del Padre, los envió a predicar el Evangelio a toda criatura y a realizar, mediante los sacramentos, la salvación que anunciaban. Para esta misión les aseguró su presencia permanente hasta el fin de los siglos y les infundió el Espíritu Santo. El anuncio del Evangelio y la acción litúrgica responden, en consecuencia, a la iniciativa del Padre que ha querido asociar a la Iglesia la obra salvadora de su Hijo y Señor nuestro, Jesucristo, en el Espíritu Santo. Puede hablarse, por tanto, de una verdadera *sinergia* o actuación común en la obra de nuestra redención, entre Cristo, a través de su Espíritu, y la Iglesia<sup>10</sup>, con una clara participación del hombre, que es invitado a responder libremente a esta acción divina.

Desde entonces la Iglesia no ha dejado nunca de cumplir la misión que Cristo le ha encomendado, anunciando a los hombres la salvación y enseñándoles a vivir según el Evangelio. En este sentido, la iniciación cristiana es la expresión más significativa de la misión de la Iglesia y constituye la realización de su función maternal, al engendrar a la vida a los hijos de Dios.

Ahora bien, esta misión maternal de la Iglesia, aunque pertenece a todo el cuerpo eclesial, se lleva a cabo en las Iglesias particulares, en las que *"está verdaderamente presente y actúa la Iglesia de Cristo una, santa, católica y apostólica"*<sup>11</sup>. Por estar inmersa en una sociedad concreta, la Iglesia particular ha de *"asimilar lo esencial del mensaje evangélico, de trasvasarlo, sin la menor traición a su verdad esencial, al lenguaje que esos hombres comprenden y, después, anunciarlo en ese mismo lenguaje"*<sup>12</sup>. Por eso, en coherencia con su misión y de acuerdo con las exigencias del misterio de la Encarnación, ha de esforzarse por conocer en profundidad la cultura de las personas y el grado de penetración en su vida, con el fin de que el Evangelio llegue a los niveles más profundos de la existencia. Al mismo tiempo ha de procurar mantener íntegros los contenidos de la fe de la Iglesia, cuidando también que el lenguaje de la fe sea patrimonio común de los fieles y factor de comunión<sup>13</sup>.

La Iglesia tiene el deber de anunciar el Evangelio a todos los hombres y la responsabilidad de educar en la fe a aquellos que han aceptado a Jesucristo. Por eso necesita desarrollar todas las funciones eclesiales y ofrecer, dentro de un *Proyecto diocesano de Catequesis* de carácter global, *"un doble servicio:*

- a) *Un proceso de iniciación cristiana, unitario y coherente, para **niños, adolescentes y jóvenes**, en íntima conexión con los sacramentos de la iniciación ya recibidos o por recibir y en relación con la pastoral educativa.*
- b) *Un proceso de catequesis para **adultos**, ofrecido a aquellos cristianos que necesiten fundamentar su fe, realizando o completando la iniciación cristiana inaugurada o a inaugurar con el Bautismo"*<sup>14</sup>.

<sup>10</sup> Cf. SANTA SEDE, *Catecismo de la Iglesia Católica*, 1997, n.ºs 1069; 1153; 1091; 1099; 1108; 1139. En adelante: CATIC.

<sup>11</sup> VATICANO II, *Christus Dominus* 11; cf. VATICANO II, Constitución *Lumen Gentium* 26.

<sup>12</sup> PABLO VI, *Evangelii Nuntiandi* n.º 63. En adelante: EN.

<sup>13</sup> Cf DGC 109-113; 203.

<sup>14</sup> DGC 274.

## 2.3 La originalidad de la iniciación cristiana

Al término "iniciación" se le suele asignar el significado de proceso de aprendizaje o introducción progresiva en el conocimiento de una teoría (doctrina) o de una práctica (oficio, disciplina, ocupación o profesión); y también el significado de proceso de socialización por el cual una persona asimila existencialmente las creencias, normas, valores, comportamientos, actitudes y ritos de un determinado grupo social.

En las religiones primitivas suele aplicarse el término "iniciación" al conjunto de pruebas, ritos y enseñanzas que el niño/a ha de superar al llegar a la pubertad, para ser introducido en la vida adulta, logrando así una nueva identidad personal y el reconocimiento social. En las religiones antiguas la iniciación llevaba consigo la introducción en una experiencia religiosa, mediante el conocimiento de cosas ocultas y la práctica de unos ritos para transformar a los iniciados. En todos estos significados de la iniciación se subraya ante todo el carácter religioso y socio-cultural del proceso iniciático.

La iniciación cristiana, aunque pueda aparecer con algunos puntos de contacto con el lenguaje y las formas iniciáticas de las religiones, es, sin embargo, un hecho de naturaleza diferente:

- Los sujetos no se inician a un misterio mitológico, sino al Misterio Pascual de Cristo; no a cualquier dios, sino al Dios de Jesucristo; no a cualquier tipo de vida nueva, sino a la Vida Nueva en el Espíritu Santo.
- La iniciación no se da en un grupo cerrado, sino en la Iglesia que es Cuerpo de Cristo y Templo del Espíritu Santo. La comunidad de destino de la iniciación sobrepasa el grupo mediador: es una comunidad de comunidades, es una fraternidad abierta a todos los hombres, profética frente al mundo y
- La iniciación se basa en la actitud personal de conversión y en la adhesión firme a Cristo y a la Iglesia. No es iniciación a unas creencias, sino al seguimiento de Cristo con la mediación de la Iglesia.
- La iniciación cristiana no introduce en una "historia primordial" (repetición cíclica de acontecimientos míticos que tuvieron lugar en el principio de la historia), sino que es iniciación a la historia de la salvación. Esto es, la historia cotidiana como revelación de Dios, como ámbito en el que se construye el Reino de Dios, donde Dios actúa y realiza la salvación.
- La iniciación lleva al nacimiento y maduración del hombre nuevo, del creyente consciente de su nueva identidad y comprometido en desarrollarla permanentemente según las propuestas de la Iglesia-Madre, que lo forma en su seno, lo envía y lo acompaña.
- Considerando lo anterior, la iniciación cristiana no se puede reducir a un simple proceso de enseñanza y de formación doctrinal, sino que ha de ser considerada una realidad que implica a toda la persona, la cual ha de asumir existencialmente signo del Reino. Su condición de hijo de Dios en el Hijo Jesucristo, abandonando su anterior modo de vivir, mientras realiza el aprendizaje de la vida cristiana y entra gozosamente en la comunión de la Iglesia, para ser en ella adorador del Padre y un activo testigo del Dios vivo en el mundo.

## 2.4. Los protagonistas

Cuando tradicionalmente se habla de iniciación se hace referencia a dos protagonistas: el sujeto iniciado y la comunidad iniciante. Pero en la iniciación cristiana los protagonistas responsables son tres:

- En primer lugar Dios, que nos introduce en su propio misterio a través de la participación sacramental en la muerte y resurrección de Cristo, por la fuerza del Espíritu Santo.
- El sujeto iniciado que, después de escuchar el anuncio del Misterio de Cristo, acoge el camino de la fe y la conversión.
- La Iglesia, mediadora entre Dios y el sujeto iniciado. Ella inicia en su seno maternal por los ritos y los sacramentos, acompaña con su acción pastoral e integra en su cuerpo social al ya iniciado, y lo envía como discípulo-misionero.

Todo esto se concreta especialmente a través de la mediación de los educadores de la fe y de los itinerarios catequísticos, que contienen experiencias y subsidios apropiados.

## III. EL CATECUMENADO, MODELO DE ITINERARIO DE INICIACIÓN CRISTIANA

### 3.1. Sus orígenes

La palabra *catecumenado* procede del verbo griego *katejéin*, que significa resonar, hacer sonar en los oídos y, por extensión, instruir, catequizar. Así, catecúmeno es el que está siendo instruido, catequizado; más en concreto, el que está siendo iniciado en la escucha de la Palabra de Dios y en la comprensión y vivencia del Misterio Pascual de Cristo. La definición más antigua de catequista tiene también el mismo significado. Catequista es el que instruye en la Palabra (Cf. Gál 6, 6) al discípulo o catecúmeno.

En sentido estricto, el catecumenado es la institución de la Iglesia al servicio de la iniciación cristiana de los adultos recién convertidos que se preparan para recibir el Bautismo y ser incorporados en la comunidad eclesial<sup>15</sup>.

El catecumenado cristaliza como institución eclesial en la Iglesia del siglo III, pero recoge la herencia de un proceso de evangelización que se remonta a la misión apostólica y a la misión del mismo Jesús. En función de esta evangelización originaria ha de ser entendido el catecumenado posterior.

La catequesis de Jesús y de los Doce es fundamental en el desarrollo de las primeras comunidades. Además, es modelo permanente para la catequesis de todos los tiempos. El anuncio del Evangelio, con sus constantes, es la semilla de la catequesis. Los discípulos van por todas partes anunciando el Evangelio como buena (nueva) noticia. Se distinguen ya unas etapas. Comienza con el anuncio primero del Evangelio (siembra de la Palabra) y se cumple de forma básica y fundamental en la catequesis (crecimiento y maduración que produce fruto). La

---

<sup>15</sup> Cf. CATIC n.º 1230.



relación que se da entre evangelización y catequesis es profunda. Son como el grano y la espiga (Cf. Mc 4, 1-20).

En la Iglesia naciente, se distingue entre el anuncio del Evangelio a los no cristianos (kerigma) y la enseñanza dada a los nuevos convertidos, en la que se explican las Escrituras a la luz de los hechos cristianos: "*Acudían asiduamente a la enseñanza de los apóstoles*" (He 2, 42), aquellos que previamente habían acogido el anuncio del Evangelio. Ciertamente, la iniciación cristiana es entonces algo más que enseñanza. Es también comunión, fracción del pan, oración, temor ante los prodigios y señales, comunicación de bienes, agregación a la comunidad (Cf. 2, 42-47). Es decir, iniciación a la vida cristiana total.

Desde los orígenes se distinguen dos clases de creyentes: los "niños" (los que no hablan) y los "adultos" (los cristianos maduros). Por ello puede decir Pedro: "*Como niños recién nacidos, desead la leche espiritual pura, a fin de que por ella crezcáis para la salvación*" (1 Pe 2, 1). Hay clara conciencia de que la evangelización se transmite en un proceso de crecimiento y de maduración, ya fuera antes o después del Bautismo.

En la Iglesia naciente se bautizaba inmediatamente a un adulto que lo pidiera. Los Hechos de los Apóstoles nos hablan de la celebración del Bautismo tras la primera experiencia del Espíritu Santo; por ejemplo, es lo que sucede en casa de Cornelio (Cf. He 10, 44-48). Sin embargo, la situación religiosa y política adversa (y otros problemas) condujeron a veces al abandono de la fe. Ello irá aconsejando prudencia y no bautizar a nadie hasta que no haya dado señales suficientes de que ha madurado el proceso de conversión.

Entre los testimonios más antiguos de la catequesis cristiana primitiva (fuera del NT) es preciso citar la *Didajé* o Doctrina de los Apóstoles (s.I); la *Apología I*, de Justino (s.II); la *Demostración de la predicación apostólica*, de San Ireneo (hacia 115-203); finalmente, el *Pastor* de Hermas (hacia el 140, en Roma), que -sin utilizar todavía la palabra catecumenado- manifiesta la existencia de un tiempo de preparación al Bautismo: los candidatos son iniciados en la Palabra y han de dar pruebas de conversión.

### **3.2. La institución y desarrollo del catecumenado**

Los trabajos de Clemente (en Alejandría, a finales del siglo II) testimonian claramente el uso de la palabra "catecúmeno" y la práctica catecumenal. La estructura es muy flexible. Hay mezcla de paganos y neófitos. El proceso dura unos tres años. En su obra *El Pedagogo*, cada detalle concreto de la vida diaria es puesto en confrontación con el Evangelio.

En el norte de África, Tertuliano (hacia 160-220) escribe su *Tratado del Bautismo*. La iniciación bautismal es la única entrada en la única fe por sucesivas etapas: paganos, catecúmenos y fieles. Se requiere, por tanto, un tiempo en el que se consolide y verifique la conversión.

*La Tradición Apostólica*, de Hipólito de Roma, una obra escrita hacia el 215, presenta una organización del catecumenado caracterizada por una fuerte estructura. Se distinguen dos

etapas: la preparación remota al Bautismo (durante unos tres años) y la preparación próxima (que coincide con la Cuaresma). En esta etapa, los candidatos al Bautismo, hasta ahora oyentes (*audientes*), se llaman elegidos (*electi*). Orígenes (hacia 185-254), principalmente en su obra *Contra Celso* señala detalles sobre la estructura de la catequesis y la organización del catecumenado.

Desde comienzos del s. III, la estructura del catecumenado ya está determinada en sus líneas esenciales. El s. IV, fecundo en obras catequéticas de gran envergadura, no hará más que llevarlas a su plena expansión. En Oriente contamos con Cirilo de Jerusalén (18 Catequesis pronunciadas a lo largo de la Cuaresma y de la semana de Pascua del año 348); Teodoro de Mopsuestia (16 Homilías catequéticas pronunciadas en Antioquía hacia el 392), Juan Crisóstomo (ocho catequesis escritas probablemente hacia el 390), el Itinerario de Egeria (información preciosa sobre la preparación al Bautismo en Jerusalén, a finales del s. IV).

En Occidente contamos con Ambrosio (*De Mysteriis*, catequesis sobre los sacramentos en función de una tipología bíblica, escritas en Milán hacia el 390-391; también el tratado *De sacramentis*, escrito con notas tomadas de catequesis habladas) y con Agustín (algunos sermones prebautismales y, sobre todo, *De catechizandis rudibus*, librito capital sobre el modo de catequizar enviado hacia el 400 al diácono Deogracias, que lleva la catequesis en Cartago y se encuentra muy desalentado).

Durante los siglos IV y V, las circunstancias cambian con la "conversión" de los emperadores. Se constituye una cristiandad. Se desarrolla el periodo cuaresmal, en detrimento del catecumenado propiamente dicho. Finalmente, el s. VI sólo conserva ritos más o menos condensados y el bautismo de niños se impone sobre el catecumenado.

En el s. VI el catecumenado queda reducido a la cuaresma y, además, queda situado en la primera parte de la misa. Con ello la Iglesia ya no tiene otro espacio de acogida que la misa misma, y los catecúmenos deben adaptarse al sistema de una comunidad preestablecida. Posteriormente hasta se perderá la conciencia de que la Cuaresma tuvo algo que ver con el catecumenado. Con la situación de cristiandad se pierde -a gran escala- el proceso de evangelización y catequización de los adultos, predominando decisivamente la masificación, el cultualismo y la fijación infantil de la catequesis.

### **3.3. Restauración del catecumenado**

La restauración del catecumenado ha ido madurando lentamente en la Iglesia, tanto en tierras de misión como en países de vieja cristiandad. Su necesidad se ha ido haciendo sentir en el contexto de una progresiva secularización del mundo contemporáneo.

- A partir de 1878 el cardenal Lavignerie, fundador de los Padres Blancos, introduce en África el catecumenado en sentido estricto. A ejemplo suyo, por aproximaciones sucesivas y con fortuna diversa, la primera mitad del siglo XX conoce una expansión del catecumenado en algunas Iglesias jóvenes de África y de Asia.

- Dentro de Europa, es en Francia donde el redescubrimiento del catecumenado se produce primero, vinculado a la urgencia de la misión, en los '50s. En países de vieja cristiandad (como España, Portugal e Italia, y en Latinoamérica) el catecumenado tiende a realizarse con adultos bautizados, con vistas a una conversión y reiniciación más auténtica. En estos casos, se prefiere hablar de catequesis "de inspiración catecumenal", más que de catecumenado en sentido estricto.
- El Concilio Vaticano II (1962-1965) ordenó el restablecimiento del catecumenado: *"Restáurese el catecumenado de adultos, dividido en distintas etapas"*<sup>16</sup>. Éste, dijo, *"no es una mera exposición de dogmas y preceptos, sino una formación y noviciado convenientemente prolongado de la vida cristiana, en que los discípulos se unen con Cristo, su Maestro. Iníciense, pues, los catecúmenos convenientemente en el misterio de la salvación, en el ejercicio de las costumbres evangélicas y en los ritos que han de celebrarse en los tiempos sucesivos; introdúzcanse en la vida de fe, de la liturgia y de la caridad del Pueblo de Dios"*<sup>17</sup>.
- Asimismo, el Vaticano II prescribió la revisión del Ritual del Bautismo de Adultos teniendo en cuenta la restauración del catecumenado. En cumplimiento de esta orientación conciliar, la Congregación para el Culto Divino publicó en 1972 el **Ritual de la Iniciación Cristiana de Adultos** (RICA), una aportación decisiva y muy valiosa a la restauración actual del catecumenado<sup>18</sup>.
- La progresiva toma de conciencia de que es preciso evangelizar a los bautizados es nota característica del tiempo posconciliar. Es éste un problema que repercute de lleno en la catequesis (de una forma especial, en la catequesis de adultos) y que es afrontado con tratamiento catecumenal en el contexto actual de progresiva secularización de la sociedad.
- El problema fue asumido con carácter de urgencia y con tratamiento catecumenal por Pablo VI<sup>19</sup>. También Juan Pablo II recogió el problema de la reiniciación cristiana de los ya bautizados, pero insuficientemente evangelizados, ampliando el uso de los términos tradicionales<sup>20</sup>.
- En 1997, el nuevo Directorio General para la Catequesis señala que una de las funciones del ministerio de la Palabra es la de iniciación. *"La Iglesia realiza esta función, fundamentalmente, por medio de la catequesis, en íntima relación con los sacramentos de la iniciación, tanto si van a ser recibidos como si ya se han recibido. Formas importantes son: la catequesis de adultos no bautizados, en el catecumenado; la catequesis de adultos bautizados que desean volver a la fe, o de los que necesitan completar su iniciación; la catequesis de niños y jóvenes, que tiene de por sí un carácter iniciatorio. También la educación cristiana familiar y la enseñanza religiosa escolar ejercen una función de iniciación"*<sup>21</sup>.

<sup>16</sup> Cf. VATICANO II, Constitución *Sacrosanctum Concilium*, n.º 64.

<sup>17</sup> VATICANO II, Decreto *Ad Gentes*, n.º 14. En adelante: AG.

<sup>18</sup> Sobre lo previsto al respecto en el **Código de Derecho Canónico**, ver cánones 206, 788, 851 y 865.

<sup>19</sup> Ver EN n.º 44. 52.

<sup>20</sup> Sin desconocer el sentido original de los conceptos, el Papa Juan Pablo II llamó "cuasi-catecúmenos" a los ya bautizados que asumen un proceso de iniciación cristiana (ver JUAN PABLO II, Exhortación Apostólica *Catechesi Tradendae* n.º 44. En adelante: CT). En otro documento, afirmó: *"...dentro de algunas parroquias[...] las pequeñas comunidades eclesiales presentes pueden ser una ayuda notable en la formación de los cristianos, [...]. Puede servir de ayuda también, como han dicho los Padres sinodales, una catequesis postbautismal a modo de catecumenado, que vuelva a proponer algunos elementos del "Ritual de la Iniciación Cristiana de Adultos", destinados a hacer captar y vivir las inmensas riquezas del Bautismo ya recibido[218]"* (ver JUAN PABLO II, Exhortación Apostólica *Christifideles Laici* n.º 61). Recientemente, en Aparecida, los obispos se expresaron de modo similar (cf. DA 288).

<sup>21</sup> DGC n.º 51.

- Recientemente, los obispos latinoamericanos reunidos en Aparecida han señalado: *“Se impone la tarea irrenunciable de ofrecer una modalidad operativa de iniciación cristiana que además de marcar el qué, dé también elementos para el quién, el cómo y el dónde se realiza. Así asumiremos el desafío de una nueva evangelización, a la que hemos sido reiteradamente convocados”*<sup>22</sup>.
- Los obispos de Chile también han señalado últimamente: *“Nos sentimos urgidos a desarrollar procesos de iniciación en la vida cristiana que comiencen por el kerigma (y), guiado por la Palabra de Dios, que conduzca a un encuentro personal, cada vez mayor, con Jesucristo,... y que lleve a la conversión, al seguimiento en una comunidad eclesial y a una maduración de fe en la práctica de los sacramentos, el servicio y la misión”*<sup>23</sup>.
- Finalmente, en 2009, la Comisión Nacional de Catequesis se ha propuesto crear *“procesos especiales de catequesis adulta y con adultos, en clave catecumenal según el Ritual de Iniciación Cristiana de Adultos (RICA), y no necesariamente ordenados a la celebración de un sacramento”*<sup>24</sup>.

### 3.4. Etapas del catecumenado.

Recogiendo la tradición viva de la Iglesia, el Ritual señala las distintas etapas que se suceden en el proceso catecumenal. Son etapas lógicas y pedagógicas que han revelado su eficacia a lo largo de los siglos<sup>25</sup>:

#### a) El pre-catecumenado

- Significado del nombre: Recibe ese nombre por ser la etapa previa al período que es como “el corazón” de todo el proceso, el catecumenado.

- Interlocutores: Llamados “simpatizantes”, son adultos no católicos o no cristianos, que tienen interés por la persona de Jesús y desean enraizar cierto sentimiento de conversión a Él. También, como se ha dicho antes, hoy es cada vez más común la presencia de católicos alejados, que pueden haber tenido o no en su momento una preparación a la Confirmación y/o a la Eucaristía, pero ahora desean renovar su compromiso cristiano con radicalidad.

- Sentido: En esta etapa, a partir de las realidades humanas más acuciantes para la mente y el corazón humano, se anuncia al Dios vivo y a Jesucristo constantemente, con decisión y abiertamente (es el kerigma). Por lo tanto durante este período los catequistas, diáconos y sacerdotes, y también los laicos, explican adecuadamente el Evangelio a los simpatizantes; se les presta una solícita ayuda para que, con la intención más pura y lúcida, cooperen con la acción del Espíritu Santo, brote la fe y la conversión inicial, así como la verdadera voluntad de seguir a Cristo.

Durante la primera etapa los candidatos se mueven de una postura de curiosidad o de una intención vaga de “tener un sacramento” a una convicción personal incipiente de que Jesús es la

<sup>22</sup> Aparecida n.º 287.

<sup>23</sup> OO. PP. 2008-2012, n.º 60.

<sup>24</sup> OCCh, p. 88, n.º 2.

<sup>25</sup> Durante todo el proceso hay diversas celebraciones, cuyos referentes aparecen detallados en el RICA, por lo que aquí y en lo sucesivo no se describen más que globalmente. Estas pueden ser asumidas, tal como en el mismo RICA se sugiere, aunque, más aún, deben ser adaptadas para el caso de los adultos ya bautizados.

clave profunda de su existencia, el único que les ofrece vida plena. Jesús deja de ser una figura religiosa conocida sólo culturalmente y se convierte en una persona viva, real. También se dan cuenta de que para conocer mejor a Jesús es necesario tener un mayor conocimiento de las Sagradas Escrituras.

- Duración: Sin ser taxativo, puede decirse que es del orden de dos o tres meses, iniciando en tiempo pascual.
- Celebraciones: Esta etapa concluye con el “Rito de Admisión al Catecumenado”, el cual es de gran importancia, porque en él los simpatizantes, presentándose oficialmente por primera vez a la comunidad eclesial, manifiestan su voluntad de llegar a ser miembros activos suyos.

## **b) El catecumenado**

- Significado del nombre: proviene de griego *katejeo*, que significa “hacer resonar”. Similar a “catequesis”, indica el tiempo destinado a fortalecer especialmente el aprendizaje de la doctrina cristiana.
- Interlocutores: los simpatizantes que han celebrado el Rito de Admisión, y que les permite ser llamados ahora “catecúmenos”.
- Sentido: En esta etapa se recibe una formación cristiana completa, aunque global, a fin de que el catecúmeno se introduzca paulatinamente en las diversas dimensiones de la vida cristiana en su comunidad eclesial de pertenencia. Esto se logra por tres vías convergentes: primero, por momentos de catequesis, en plena sintonía con el Año Litúrgico y enriquecidos con celebraciones de la Palabra, que los conduce no sólo a un conocimiento de la doctrina católica, sino también a un íntimo conocimiento del misterio de la salvación del que desean participar. Segundo, por medio de celebraciones litúrgicas de su Comunidad Eclesial, que los fortalecerán paulatinamente en sus convicciones y los purificarán de cualquier motivo inadecuado. Y tercero, por medio de la práctica de la vida cristiana, ayudados por el ejemplo y la cooperación de los responsables, de los acompañantes (padrinos) y de toda la comunidad, se van acostumbrando a orar a Dios con más facilidad, a dar testimonio de la fe, a guardar en todo la esperanza de Cristo, a seguir en todas las obras la inspiración divina y a ejercitarse en el amor al prójimo hasta la renuncia de sí mismos.
- Duración: La etapa catecumenal se prolonga cuanto sea necesario para que madure la conversión y la fe de los catecúmenos; si fuera preciso, por uno o dos años. En determinados casos, puede abreviarse. Se recomienda que esta etapa comience durante el tiempo de Pascua y termine en Cuaresma, aunque óptimo es que no sea al final de ésta.
- Celebraciones: El catecumenado concluye con la celebración del “Rito de la Elección” o “Rito de la Inscripción del Nombre”. En ella se hace de parte de la Iglesia la admisión de los catecúmenos que por sus disposiciones son considerados aptos para participar por primera vez de los sacramentos de la iniciación en la próxima celebración, o para renovar los sacramentos recibidos, según sea el caso. Se llama “elección” porque la admisión hecha por la Iglesia se funda en la elección de Dios en cuyo nombre actúa la Iglesia; se llama también “inscripción del nombre”, porque los candidatos, como garantía de fidelidad, inscriben sus nombres en un libro llamado “de los elegidos”.

### c) La purificación o iluminación

- Significado del nombre: El primer término dice relación con el breve pero intenso tiempo de espera penitencial, en vistas a la recepción o renovación del compromiso de los sacramentos de iniciación cristiana. Y el segundo se relaciona con el Bautismo que recibirán o cuyo compromiso renovarán, sacramento que es entrada a la vida cristiana y que es llamado “iluminación” pues mediante él se derrama ya sobre los elegidos la luz de la fe.

- Interlocutores: son los catecúmenos que han pasado por el Rito de la Elección, tras lo cual son llamados ahora “elegidos” o también “iluminados”.

- Sentido: Esta etapa tradicionalmente coincide con el tiempo de Cuaresma y está dedicada a una preparación más intensa de los sacramentos de iniciación.

Los elegidos son invitados a permanecer vigilantes, a orar, a purificar y renovar sus corazones por la conversión y a asistir a las experiencias formativas, que son más jornadas de oración o retiros, que catequesis.

- Duración: Es una fase breve, pero muy intensa, que puede durar en torno a un mes. El ideal es que transcurra durante Cuaresma y Semana Santa.

- Celebraciones:

1. Los *exámenes* o *escrutinios*: Los escrutinios, que son breves liturgias y se celebran solemnemente los domingos de este etapa, tienen una doble finalidad: descubrir en el corazón de los elegidos lo que es débil, enfermo y malo a fin de curarlo (por medio de *exorcismos menores*, que son fundamentalmente plegarias de purificación y liberación); y lo que es bueno, sano y santo, para fortalecerlo. Los escrutinios se ordenan a la liberación del pecado y del demonio y afianzan en Cristo, que es el camino, la verdad y la vida de los elegidos.

2. Las *entregas*: Desde la antigüedad las entregas del Credo y del Padrenuestro pertenecen a la fase final del catecumenado, aunque a veces también se hace en este período de iluminación. La entrega del Símbolo de la Fe, realizado después del primer escrutinio, es un acto fundamental que contiene todo el significado de la catequesis: se celebra la transmisión de la fe, de toda la fe de la Iglesia, resumida en el Credo. Su formulación puede variar, pero el Símbolo constituye siempre un conjunto elemental y completo del mensaje cristiano. La entrega del Credo es un momento apropiado para hacer una catequesis intensiva sobre el mismo. Por su parte, al entregar el Padrenuestro tras el tercer escrutinio, la Iglesia celebra la iniciación a la oración de los “nuevos” creyentes. El Padrenuestro es la oración modelo de los cristianos, que ponen su confianza en el Padre, porque son hijos. La entrega del Padrenuestro es un momento apropiado para hacer una catequesis intensiva sobre la oración cristiana.

3. En la preparación próxima a la celebración de los sacramentos, deseablemente en la mañana del Sábado Santo, o cuando en la Vigilia Pascual se realice el Bautismo de los no cristianos o la renovación del compromiso bautismal de los cristianos, ocurre el rito del *Effeta*, descrito con claridad en el RICA.

Finalmente, los elegidos se bautizan, son confirmados y comulgan o renuevan tales compromisos sacramentales, normalmente en la solemnidad de la Vigilia Pascual y preferentemente celebrada por el Obispo o su Vicario.

#### d) La mistagogía

- Significado del nombre: literalmente significa “iniciación a los misterios”.

- Interlocutores: son los nuevos cristianos que, en virtud de su bautismo, son llamados ahora “neófitos”, es decir, “brotes nuevos”. Junto a ellos están aquellos cristianos que, habiéndose bautizado alguna vez, renovaron ahora su compromiso bautismal. Ambos son similares, ya que, en cierto modo, ambos son renacidos, aunque cualitativamente de modo diverso.

- Sentido: La última etapa, tradicionalmente realizada durante todo el tiempo pascual, se dedica a la catequesis mistagógica, es decir, a la profundización en la nueva experiencia de los sacramentos y de la comunidad.

La comunidad cristiana acoge a los neófitos y con ellos, por la meditación del Evangelio, la participación de la Eucaristía y el ejercicio de la caridad, va adelantando en la profundización del Misterio Pascual y en el testimonio existencial del mismo.

La comprensión más plena y fructuosa de los misterios se adquiere por las nuevas instrucciones y especialmente por la experiencia de los sacramentos recibidos. Los neófitos, renovados espiritualmente, han gustado con mayor intimidad la Palabra de Dios, han recibido la comunicación del Espíritu Santo y han experimentado qué bueno es el Señor. Por esta experiencia, adquieren un nuevo sentido de la fe, de la Iglesia y del mundo.

La nueva participación de los sacramentos, al mismo tiempo que ilumina la comprensión de las Sagradas Escrituras, aumenta el conocimiento de los hombres y redonda en la experiencia de la comunidad, de manera que a los neófitos se les hace más fácil y más útil la convivencia con los otros fieles. Por eso el tiempo de la mistagogía tiene máxima importancia para que los neófitos, ayudados por los acompañantes, establezcan relaciones más íntimas con los fieles y adquieran una visión renovada de las cosas y un nuevo impulso apostólico.

- Duración: Sin ser taxativos, puede durar en torno a los tres o cuatro meses, al menos hasta Pentecostés.

- Celebraciones: todas aquellas que sean de la comunidad cristiana.

### 3.5. Algunas orientaciones para la Iniciación Cristiana de Adultos

1. Ante una sobreabundancia de bautizados no evangelizados, la iniciación cristiana de y con adultos es una necesidad imprescindible en nuestras iglesias. Es evidente que la gran mayoría de los bautizados no está suficientemente evangelizada: necesita recibir el primer anuncio y luego una iniciación. En nuestro país es preciso poner en vigencia el Decreto “*Ad Gentes*”, dada la necesidad de iniciación cristiana completa. Los católicos sólo perseveran en una sociedad masificante si han llegado a una fe más sólida y madura por convicción personal.
2. La cultura actual debilita los lazos, mientras una iniciación cristiana con adultos produce vínculos profundos y estables en una comunidad de apoyo. Las situaciones de sufrimiento, desorientación y tensión requieren un acompañamiento del adulto que vea en la fe cristiana una luz de alegría, esperanza y amor para su vida.

3. La Iglesia requiere establecer la iniciación cristiana de adultos en nuestro país para lograr un laicado adulto para una Iglesia adulta. Dicha iniciación permite a los cristianos sentirse autónomos, libres y protagonistas en el cumplimiento de la misión de la Iglesia y dar testimonio en la sociedad.
4. La iniciación cristiana de adultos, al confrontar la fe con la realidad haciendo una lectura de la Palabra de Dios ligada a la vida, capacita al cristiano para ser factor de transformación de su contexto inmediato y de la sociedad.
5. La iniciación cristiana con adultos educa para el diálogo fraterno que suscita el respeto por la diversidad en un mundo pluralista, dando especial atención a la dimensión ecuménica. También favorece el respeto por diferentes caminos de espiritualidad, sin perder de vista la comunión con todos en la Iglesia.
6. Es preciso preparar equipos capaces de asumir la formación para realizar la iniciación cristiana de adultos. Los catequistas de adultos son promotores de comunidad, de corresponsabilidad, para favorecer el surgimiento de líderes con sus carismas y ministerios. En los movimientos eclesiales se suele dar esta posibilidad de crecimiento.
7. La formación de un laicado maduro implica tender a una vida eclesial más comunitaria, donde exista corresponsabilidad y sentido de comunión. En esto es importante cuidar la formación de los seminaristas y de los sacerdotes para la fraternidad y un ejercicio de la autoridad como servicio, a la manera de Jesús.
8. Hace falta paz y paciencia para asumir procesos prolongados de iniciación de adultos y de formación de comunidades maduras en la fe.
9. En el proceso iniciatorio se ha de atender las situaciones para asumirlas en la fe. La iniciación cristiana ha de responder a los interrogantes de la gente y descubrir las semillas del Verbo que en ellos están presentes. Ante el sufrimiento y la presencia del pecado en nuestras sociedades, es importante presentar a Dios Padre con su amor y misericordia.
10. Consideramos importante utilizar el Ritual de Iniciación Cristiana de Adultos (RICA) o su adaptación local, con un sentido de fiesta y celebración, para animar con alegría y creatividad los procesos formativos. Para aplicar el RICA, que es de naturaleza principalmente litúrgica, es importante diseñar procesos catequísticos propiamente tales, bien elaborados, en sintonía con él, cuidando diligentemente las necesarias adaptaciones de sus celebraciones, originalmente pensadas para personas no cristianas, para utilizarlas con católicos alejados.



## **Segunda Parte**

### **Una Propuesta de Iniciación Cristiana de Adultos**

*A continuación te ofrecemos los lineamientos generales para implementar la iniciación cristiana de adultos con inspiración catecumenal en tu parroquia. Es el obispo de cada lugar quien dará también las indicaciones para aspectos no tratados aquí, aunque algunos detalles quedarán a tu decisión como párroco. Sin embargo, nos parece que, en vistas a una experiencia iniciatoria de calidad, cada iniciativa de implementar una iniciación cristiana de adultos debe cuidar estos mínimos criterios.*

#### **1. Fundamentación**

Son diversas las razones que fundamentan esta propuesta, entre las cuales se señalan principalmente las siguientes:

- La obediencia al mandato misionero del Señor Jesús a la Iglesia: invitar a ser discípulos a todas las personas.
- La gran cantidad de adultos bautizados cristianos, pero sin mayor conversión al Señor.
- La creciente cantidad de adultos no cristianos que buscan el significado profundo de la existencia, sea en general o en cualquiera de sus ámbitos.
- El llamado del Magisterio universal, latinoamericano y nacional a implementar itinerarios de iniciación cristiana adulta de inspiración catecumenal.
- Los evidentes frutos positivos que esta experiencia ha traído donde se ha implementado.

#### **2. Objetivo General**

Implementar una experiencia piloto de iniciación cristiana a nivel parroquial para acompañar a todos los adultos que deseen iniciar y/o profundizar un encuentro con Cristo vivo y su adhesión a la Iglesia, al servicio del Reino en el mundo.

#### **3. Objetivos Específicos**

1. Planificar las acciones necesarias a fin de implementar en la parroquia una experiencia piloto de iniciación cristiana de adultos.
2. Animar el itinerario de iniciación cristiana de adultos, a la luz de este documento.
3. Evaluar la realización de la experiencia piloto de iniciación cristiana de adultos.

#### **4. Líneas de Acción**

- 4.1 Para el primer objetivo específico: *Planificar las acciones necesarias a fin de implementar en la parroquia una experiencia piloto de iniciación cristiana de adultos.*
  - Sensibilizar a los miembros más comprometidos y responsables de la comunidad acerca de la identidad e importancia de la iniciación cristiana de adultos.

- Revisar las acciones misioneras que se estén llevando a cabo, a fin de determinar a qué adultos se atienden y qué adultos (con sus familias) de los límites parroquiales están quedando fuera del impulso apostólico.
- Socializar a toda la comunidad parroquial acerca de la identidad e importancia de la iniciación cristiana de adultos.
- Estudiar a nivel de los responsables información actualizada (a nivel diocesano, nacional y universal) sobre iniciación cristiana de adultos, catequesis y pastoral orgánica.
- Determinar requerimientos (responsables, acciones, recursos, tiempos, costos, etc.) para cada una de las etapas de una experiencia piloto de iniciación cristiana, desde la convocatoria a los interesados, hasta su vivencia cotidiana de la fe en la comunidad, incluyendo el Programa Formativo de la Iniciación, la capacitación de catequistas pertinentes y el propio estudio acucioso del RICA y de este Manual.
- Eventualmente, confrontar esta experiencia con otras que se estén dando en el contexto decanal, zonal o diocesano.
- Optimizar la propuesta con el asesoramiento de la respectiva Comisión Diocesana de Catequesis y de Liturgia.

4.2. Para el segundo objetivo específico: *Animar el itinerario de iniciación cristiana de adultos, a la luz de este documento.*

- Implementar una completa base de datos de los simpatizantes.
- Fomentar un clima y relaciones de respeto, confianza, fraternidad y caridad para la convivencia de todos los involucrados en el proceso, especialmente catequistas y catequizandos.
- Comunicar constantemente a todos los miembros del equipo, en forma clara y precisa, los objetivos de aprendizaje de cada etapa.
- Promover la apropiación integral de los aprendizajes esperados del Programa Formativo de la Iniciación por parte de los catequizandos a través de estrategias variadas, coherentes con el RICA y significativas para ellos.
- Promover el discernimiento comunitario acerca de la madurez que va demostrando cada catecúmeno, dando espacios para que éste también aporte en ese proceso.
- Monitorear constantemente todo el proceso de iniciación, especialmente el logro de los objetivos fundamentales de cada etapa por parte de los catequizandos y la calidad de cada una de las celebraciones.
- Acompañar con la oración personal y comunitaria a los simpatizantes, catecúmenos, iluminados y neófitos, para que el Señor Jesús, por medio de su Espíritu, dé crecimiento a la semilla de la Palabra que ha ido dejando en cada hermano y hermana adulto.

4.3. Para el tercer objetivo específico: *Evaluar la realización de la experiencia piloto de iniciación cristiana de adultos.*

- Reflexionar sistemáticamente sobre la experiencia piloto de iniciación cristiana vivida por los nuevos hermanos y hermanas, individualmente y en comunidad, con el fin de establecer acciones de mejora.

- Analizar la gestión y la construcción de relaciones fraternas y desde sus servicio específicos, generadas entre todos los agentes involucrados en el proceso de iniciación (párroco, coordinador, catequistas...).
- Estudiar la posibilidad de implementar de modo permanente en la parroquia un proceso de iniciación cristiana de adultos en clave catecumenal.

## 5. Interlocutores.

Son interlocutores prioritarios del proceso de iniciación las personas que reúnan las siguientes características:

- Personas mayores de 21 años<sup>26</sup>,
- que no han celebrado el bautismo y que, por lo tanto, necesitan en sentido propio un verdadero catecumenado<sup>27</sup> y piden los sacramentos de la iniciación cristiana para entrar en la comunidad de la Iglesia;
- o bautizados que no recibieron una catequesis adecuada o que no han culminado realmente la iniciación cristiana; o que se han alejado de la fe, hasta el punto de que han de ser considerados cuasi catecúmenos<sup>28</sup>;
- o personas que por alguna situación canónica especial se encuentren alejadas de la Iglesia.

La acogida y la prudencia serán actitudes claves. Eso implicará abrir fraternalmente las puertas de la Iglesia a todo adulto, pero también sondear desde el inicio y durante todo el proceso la presencia de motivaciones suficientes y válidas en cada uno, acordes con cada etapa. En caso contrario, y como fruto de un discernimiento sustentado en un acompañamiento cercano, será pertinente incluso que se aplase el ingreso a la etapa siguiente del proceso iniciatorio durante todo el tiempo que sea necesario<sup>29</sup>.

## 6. Requisitos

Para la admisión al precatecumenado: Las personas que desean comenzar libre y conscientemente un proceso iniciatorio, deben:

- a) Dialogar personalmente, al inicio del proceso, con el párroco o, en su defecto, con el coordinador<sup>30</sup>.
- b) Manifestar por escrito su compromiso y disponibilidad para vivenciar todo el proceso formativo propuesto, con una asistencia regular a los encuentros.
- c) Contar con un acompañante idóneo<sup>31</sup>, en principio escogido por el simpatizante y que lo acompañe durante todo el proceso formativo.

<sup>26</sup> Para personas menores de 21 años, se sugiere invitarlos a un proceso de iniciación cristiana de jóvenes, desarrollado en otro documento de la CECh.

<sup>27</sup> CT n.º 19. Cf. DA 293.

<sup>28</sup> CT n.º 5

<sup>29</sup> Cf. ARZOBISPADO DE SANTIAGO (2000), Orientaciones para la Iniciación Cristiana de Adultos, n.º 9. Uno de los asuntos que el simpatizante debe informar al inicio es su situación matrimonial. Será tarea del párroco dirimir cada caso, y del Obispo sólo los asuntos especialmente complejos.

<sup>30</sup> Respecto del coordinador, ver más adelante el n.º 7f.

<sup>31</sup> Ver su perfil más adelante, en 7e, llamado tradicionalmente “padrino” o “madrina”.

Para la admisión al catecumenado: Tanto el párroco, el coordinador como los catequistas, tienen la obligación de asegurar que se admitan al catecumenado solamente aquellas personas que han vivido la etapa anterior y han demostrado un compromiso serio por seguir participando fielmente en su proceso.

Durante el período del catecumenado, los catecúmenos experimentarán una serie de cambios con su propia vida y en su relación con el Señor Jesús y su Iglesia. Los responsables estarán atentos a las señales de una verdadera conversión o a la falta de ella. Entre las señales de una conversión, se indican las siguientes:

- El comienzo de una relación íntima y personal con Jesús, expresada en la oración;
- El deseo de conocer más de cerca a Jesús, su Palabra, su vida y ministerio;
- El deseo de comunicar en su familia lo que está viviendo;
- La capacidad e interés creciente por leer las Santas Escrituras;
- El interés por testimoniar su fe en su medio y de celebrar su fe junto a sus hermanos;
- La decisión de ir abandonando radicalmente situaciones personales que desdican su calidad de incipiente discípulo del Señor Jesús (por ejemplo, uso problemático de alcohol y drogas, violencia intrafamiliar, promiscuidad, corrupción laboral, etc.)

Para la admisión al tiempo de la purificación: se exige de los catecúmenos un cambio de mentalidad y de costumbres, un ejercicio creciente de la caridad cristiana, un suficiente conocimiento de la doctrina católica, una vida bastante coherente con las enseñanzas del Evangelio.

Si existen dudas sobre la idoneidad de un catecúmeno, se puede prolongar el catecumenado y postergar el momento de la admisión u ofrecer momentos de discernimiento personalizado, más intensos y focalizados, hasta que el catecúmeno evidencie la madurez requerida.

Nota: Para una experiencia piloto, 12 a 15 personas parece una cantidad suficiente y deseable, y no parece apropiado que aumente en caso de establecer esta experiencia como itinerario permanente en el futuro.

## **7. Responsables**

### **a. La comunidad cristiana local**

La iniciación cristiana de los catecúmenos se hace en íntima conexión con toda la comunidad de los fieles<sup>32</sup>, atendiendo de manera especial al hecho de que es la comunidad la que forma. Por lo tanto, el sujeto principal que acoge y acompaña al catecúmeno es la comunidad local que puede ser la parroquial, una comunidad eclesial de base, una comunidad escolar católica o un movimiento eclesial.

Por ello, cada comunidad cristiana debe organizarse de acuerdo a su realidad, estableciendo un equipo de trabajo que asuma la misión de llevar a cabo la iniciación cristiana de adultos. En esa línea, no debe descuidarse ninguna ocasión que permita vincular la vida de fe de la comunidad con la experiencia de iniciación de los simpatizantes, catecúmenos, iluminados o neófitos y

---

<sup>32</sup> Cf. AG . n.º 14d; SANTA SEDE, Ritual de Iniciación Cristiana de Adultos, 1972, n.º 41. En adelante: RICA.

viceversa. Responsabilidad de la comunidad cristiana es que los iniciados siempre se sientan acogidos, acompañados e integrados en ella, aportando con sus riquezas personales.

#### b. El Obispo

Al Obispo, como *“maestro auténtico de la fe”*<sup>33</sup>, *“principal dispensador de los misterios de Dios, responsable de toda la vida litúrgica”*<sup>34</sup>, le corresponde instaurar el catecumenado, regular su ejercicio y disponer la pastoral de iniciación cristiana de la diócesis. Serán competencias propias del Obispo las siguientes:

- la instauración del catecumenado bautismal y la regulación de su duración y organización, indicando y guiando el crecimiento y las etapas;
- fijar las normas para la admisión de los candidatos;
- la aprobación del programa catequético, junto a los diferentes aspectos de la formación de los catecúmenos;
- presidir el Rito de la Elección;
- conferir los sacramentos de la iniciación cristiana<sup>35</sup>;
- Motivar a su clero en la implementación de estas experiencias de iniciación cristiana y acompañar a los párrocos que estén ejecutando el proceso.

#### c. Los presbíteros

Los presbíteros, que por el sacramento del Orden son llamados a cooperar con el Orden Episcopal, reciben la misión de construir y edificar la Iglesia. Como educadores de la fe les corresponde *“asistir pastoral y personalmente a los catecúmenos”*<sup>36</sup>. Específicamente en el caso del Párroco, él tendría que ser un modelo de fe adulta y su principal defensor en la parroquia. Él se encarga de que los adultos de todas las edades tengan oportunidades para aprender y crecer en la fe en el transcurso de su vida. A ellos les corresponde también clarificar y resolver los casos especiales que ameritan un tratamiento más personal, como la situación sacramental de cada interlocutor adulto.

Para prepararlos para esas tareas, se espera que seminaristas, sacerdotes y diáconos estudien previamente la metodología litúrgico-catequética del RICA, especialmente los principios y las prácticas de la iniciación cristiana de adultos.

#### d. Los catequistas

En esta propuesta pedagógica, el catequista es alguien que previamente ha hecho la experiencia de Cristo vivo, que da testimonio de ese encuentro transformador para sí y ayuda a que otros también entren en contacto con Jesús, invitándolos a su seguimiento.

---

<sup>33</sup> LG n.º 25.

<sup>34</sup> CD n.º 15.

<sup>35</sup> Cf. RICA obs prv 20, 44, 66.

<sup>36</sup> VATICANO II, Presbiterium Ordinis n.º 6.

Como criterio especial para este tipo de procesos con adultos, el catequista ha de tener especial equilibrio afectivo y un desarrollo intelectual que le permita dialogar serena y equitativamente con cualquier adulto, presumiblemente profesional.

Dada la originalidad de un proceso iniciatorio con adultos, cabe recalcar que para ser catequista de adultos no es suficiente dominar los contenidos teológicos. Necesita ser competente en animar a otros adultos a compartir su peregrinación, la habilidad de relacionar la fe católica con las circunstancias concretas de la vida de los laicos en el mundo actual; la habilidad de guiarlos en la oración y a través de experiencias espirituales, la capacidad de comprender las eventuales crisis existenciales y el arte de integrar tendencias divergentes en la fe y la vida plena de la Iglesia. En este sentido, es esencial que los catequistas laicos den testimonio con su vida de fe adulta que tratan de comunicar, de la síntesis que se puede alcanzar entre fe, cultura y vida.

Esto requiere amor por la gente, tener pasión por la catequesis, destrezas efectivas interpersonales y, para hacer comunidad, respeto por diferentes estilos del aprendizaje de adultos, la habilidad de comunicar y explorar el Evangelio con otros usando métodos variados, activos y apetecibles, apropiados para los aprendices y el contenido, y la flexibilidad de adaptarse a las circunstancias siempre cambiantes. Si se da el óptimo caso de tener parejas adultas que acompañen, es necesario que cada uno conozca bien el RICA y haya tenido una formación especial según la metodología de la iniciación cristiana.

En este sentido, resulta oportuno considerar como posibles catequistas de adultos también a diáconos y profesores de Religión, quienes tienen el hábito y la erudición básica para trabajar con adultos. También, como fruto de una fuerte Pastoral Orgánica, si existe un colegio católico cerca, con una Pastoral Familiar con vitalidad, sería oportuno que sus animadores participaran como catequistas. Todos los nombrados, con la adecuada formación en los demás ámbitos, pueden ser un gran aporte.

#### e. El acompañante

La Iglesia siempre ha otorgado gran importancia en el catecumenado a la figura del padrino o garante del catecúmeno. En vistas a que el itinerario dice relación con adultos, y para no quedar fijados en la experiencia sacramental tradicional, se ha preferido llamar “acompañante” al padrino o madrina. Elegido por el catecúmeno en razón de su ejemplo y amistad y aprobado por el párroco, acompaña al catecúmeno el día de la Elección, en la celebración de los sacramentos y en el tiempo de la Mistagogía. A él le corresponde mostrar familiarmente al catecúmeno la práctica del Evangelio en la vida y en la convivencia con la comunidad, ayudarlo en sus dudas y crisis, darle testimonio de una vida cristiana y velar por el incremento de su vida bautismal. Designado antes de la Elección, desempeña públicamente su función a partir de esa celebración, dando su testimonio acerca del catecúmeno ante la comunidad; y esta función conserva su importancia cuando el neófito, después de haber celebrado los sacramentos, necesita su ayuda para permanecer fiel a las promesas bautismales<sup>37</sup>.

Para elegir a los padrinos se recomienda considerar las siguientes condiciones<sup>38</sup>:

- Ser católicos con testimonio de vida cristiana madura y comprometida.

<sup>37</sup> RICA, n.º 43.

<sup>38</sup> Como siempre, cada Obispo dictará para su diócesis las normas oportunas en este asunto.

- Que sean acogedores y sepan acompañar con simpatía y empatía a los catecúmenos durante todo el proceso.
- Que no estén sobrecargados, de tal manera de disponer de un tiempo adecuado para acompañar.
- Es deseable que, cronológicamente, sean mayores que sus ahijados.

#### f. El Coordinador del proceso iniciatorio

El Coordinador es la persona que, debidamente seleccionada y asesorada por el párroco, coordina todo lo referente a la iniciación cristiana en el seno de la comunidad. Puede ser el propio Coordinador de Catequesis Parroquial<sup>39</sup>. Lo importante es que la persona tenga o adquiera una visión y el conocimiento necesario de la iniciación cristiana de adultos, sea formado por la Palabra de Dios y esté bien familiarizado con recientes documentos catequéticos, especialmente las *Orientaciones para la Catequesis en Chile*, el *Ritual de Iniciación Cristiana de Adultos*, el *Directorio General para la Catequesis*, las *Orientaciones para la Pastoral Sacramental* y el *Catecismo de la Iglesia Católica*. Este importante protagonista del proceso poseerá el tiempo, la energía y el compromiso para ser el motor que mueva la agenda de la iniciación cristiana de adultos de la parroquia.

Su responsabilidad es cuidar ejecutivamente de todo el proceso iniciatorio, trabajando en estrecha relación con el párroco y asesorando de cerca a los catequistas en sus encuentros formativos y en los ritos. Especialmente valiosa es su animación en el discernimiento que hace junto al párroco y catequistas, a fin de reconocer el desarrollo espiritual de cada simpatizante, catecúmeno, elegido y neófito, y el logro de los aprendizajes esperados en cada etapa.

## 8. Etapas

Si bien ya se describió cada etapa señalada por el RICA, cabe ahora precisar gruesamente la dinámica de cada una de ellas para este proceso que se abre, en nuestro contexto nacional, preferentemente para personas ya católicas, pero alejadas.

Antes de ello, sin embargo, es necesario destacar un momento muy importante previo al inicio del itinerario. Podría decirse que hay personas que están en un estado latente de precathecumenado, pues han estado sintiendo de diversas formas una inquietud por acercarse al Señor. Cuando en su libertad una de ellas lo decida, se acercará e irá a preguntar o a tocar la puerta de la parroquia. Por eso, para no apagar ni aminorar esa leve llama, la parroquia ha de tener una persona, como la secretaria parroquial, o, mejor aún, un equipo de fieles que reciba delicadamente a ese hermano o hermana. Su interés y curiosidad estarán mezclados con dudas, ciertamente; puede que con sólo pisar la parroquia se arrepienta y se vaya, o puede que así lo haga en medio de una primera conversación o después de ser invitado a formar parte de un proceso de iniciación cristiana. Aquí se asiste a una silenciosa lucha entre el llamado del Señor que hace una invitación en el fondo del corazón de esa persona, la calidad de las señales de amistad que encuentra en la comunidad cristiana y el miedo o, inclusive, el pecado que lo

---

<sup>39</sup> Cf. CONFERENCIA EPISCOPAL DE CHILE (2005), "El Servicio del Coordinador de Catequesis Parroquial". Santiago: CECh.

frenan. Prudencia en las propuestas, delicadeza en el trato y respeto a la libertad personal son claves para este momento pre-precatecumenal.

**Precatecumenado:** Así como no se inicia un diálogo con alguien que llega a nuestro hogar contándole inmediatamente quiénes somos, a qué nos dedicamos cada uno, cuál es nuestra historia, qué principios nos mueven..., sino que decimos “Cuéntenos de usted. ¿Cómo ha estado? ¿Qué lo trae por aquí?”, del mismo modo esta primera etapa del itinerario debe caracterizarse por la acogida, la hospitalidad y la escucha atenta. Especialmente los adultos tenemos mucha vida que contar, y nada cae peor y daña una posible comunicación como el no ser considerado un interlocutor válido desde el inicio. Sí, hay una buena noticia que anunciarles, pero cada adulto simpatizante trae semillas del Verbo y preguntas de la mente y el corazón que, sólo sacándolas a la luz primero, podrán recibir después palabras de vida eterna. Todo apresuramiento en esta etapa por dar instrucción religiosa dañaría gravemente el esfuerzo pastoral posterior, porque atosiga con respuestas, no pocas veces incomprensibles, a preguntas aún no planteadas.

**Catecumenado:** Contra la común idea de que el catecumenado es una etapa de inculcar doctrina, el Concilio Vaticano II fue muy claro: *“El catecumenado no es simplemente exposición de doctrinas y preceptos, sino un período de entrenamiento para toda la vida cristiana”* (AG 14). Muy ligado este momento a lo que tradicionalmente ha sido llamado “catequesis”, este momento se caracteriza más bien por una iniciación a la vida cristiana. Se lee en el RICA: *“El catecumenado es un período de tiempo prolongado en el cual los candidatos reciben una instrucción pastoral y se ejercitan mediante prácticas convenientes...”* (nº 19).

Eso quiere decir desarrollar lo que hoy se entiende por “competencias cristianas”, es decir, demostrar habilidades permanentes que permitan actuar según estándares eclesiales, en diversas situaciones de lo cotidiano, y que involucren el aprendizaje de contenidos (conceptuales, actitudinales y procedimentales), valores y comportamientos.

De lo anterior, pueden destacarse al menos dos asuntos:

- La formación está fuertemente orientada a la **práctica** de la vida cristiana, por lo que quedarse en un enfoque de simple transmisión doctrinal es del todo insuficiente. Procurar que el catecúmeno aprenda a poner su vida diaria en las manos del Señor, que aprenda la *Lectio divina*, que aprenda a participar activamente en las celebraciones litúrgicas, que aprenda a perdonar... implica recrear experiencias cotidianas, favorecer la aplicación de lo aprendido, perseverancia y acompañamiento.



- Además, puede decirse que la formación en esta etapa es multidimensional, pues incluye lo que en el RICA (ver nº 19.2) se señala como orar a Dios con más facilidad, dar testimonio de la fe, guardar en todo la esperanza de Cristo, seguir en todas las obras la inspiración divina y ejercitarse en el amor al prójimo, y que bien se pueden homologa a la actual formación que promueve la Iglesia en todo cristiano, según las cuatro áreas que se proponen en las “Orientaciones para la Catequesis en Chile”<sup>40</sup>: el área profética, el área celebrativa, el área comunitaria y el área servicial.

Por otra parte, puesto que la iniciación se caracteriza por su índole pascual, la liturgia es un enfoque clave de la formación en el momento del catecumenado. En esta etapa adquieren gran relieve como subsidios el Leccionario y el Misal. Además, puesto que la formación litúrgica no es sólo aprender ritos, sino descubrir la comunicación amorosa que se establece entre la Iglesia y el Resucitado a la luz del despliegue anual del misterio de salvación, es recomendable que la duración de esta etapa sea al menos un año litúrgico (para que los catecúmenos se introduzcan en la riqueza de cada uno de sus tiempos) y se guíe la presentación de los contenidos por ese mismo ritmo; esto evitaría aquella conocida crítica a la catequesis de, en ocasiones, ser muy escolarizada. A este propósito, los obispos en Aparecida nos recordaron que la catequesis siempre ha tenido un fuerte carácter experiencial y vivencial<sup>41</sup>.

**Purificación o Iluminación:** Quienes han sido elegidos, enfrentan un momento clave de su vida, el Bautismo, sea para recibirlo por primera vez, sea para renovar su compromiso y vivir sus implicancias. En ambos casos, aunque de modo no idéntico, están al borde de la muerte. Sí, porque los que se bautizan se unen a Cristo en una muerte como la suya al entrar en el agua: mueren al pecado, para pasar como Él a la vida nueva del Espíritu cuando salen de ella.

Si esto es así, ¿qué puede hacer una persona cuando sabe que está a las puertas de la muerte? Ciertamente examinaría su vida, intentaría reparar sus relaciones con el Señor, con sus seres queridos, consigo mismo, con el entorno; pensaría, quizás, qué tipo de vida querría llevar si se le diera una oportunidad de vivir de nuevo.

Estas actitudes son las que se deben fomentar en los iluminados en este momento del proceso formativo, por lo que se les debe ofrecer experiencias de retiros, jornadas, encuentros de reflexión y discernimiento personal y grupal, más que el aprendizaje de nuevos contenidos; y en este momento la comunidad cristiana adquiere un rol protagónico. En efecto, ellos rodean con la oración a los iluminados y los acompañan a encontrar a Cristo. Se les unen en la decisión de mantenerse unidos a Cristo y de amar a Dios sobre todas las cosas y a sus hermanos hasta el extremo. La comunidad les confiará el Padrenuestro y el Credo, considerados como el corazón y el estandarte de los seguidores de Cristo. Junto a los iluminados, la comunidad ora, ayuna y da limosna, se arrepiente y se esfuerza por reconciliarse.

La educación de la conciencia moral, que ha sido una de las líneas formativas en el catecumenado, se expresa aquí, específicamente para los cristianos que están en vías de renovar su compromiso, en una cuidada relevancia dada al sacramento de la Reconciliación. En cambio, para los no cristianos, puesto que todavía no pueden celebrar el sacramento, el

<sup>40</sup> Cf. OCCh n.º 65ss. Ver DA n.º 278 y 289.

<sup>41</sup> Cf. DA n.º 290.

llamado a la conversión y a la práctica de la penitencia son estrategias pedagógicas muy saludables para la madurez de su fe.

Es deseable que esta etapa se viva en el contexto de la Cuaresma, pero sabemos que generalmente coincide con la última parte del tiempo de vacaciones, lo que dificulta la vivencia de sus riquezas litúrgicas. Por ello, es necesario hacer las adaptaciones convenientes en cada año, dada la movilidad de estas fiestas y tiempos vez por vez, intensificando las últimas semanas de Cuaresma y reiniciando este proceso de iniciación catecumenal la primera semana de marzo en lo posible.

Finalmente, al concluir esta breve e intensa etapa, los iluminados reciben todos o algunos de los sacramentos de iniciación cristiana (Bautismo, Confirmación y Eucaristía) o renuevan el compromiso de ellos.

*“Estos sacramentos: el Bautismo, la Confirmación y la Eucaristía, constituyen la última etapa a la cual se acercan los elegidos. Después de perdonados sus pecados son agregados al Pueblo de Dios, reciben la adopción de los hijos de Dios, son introducidos por el Espíritu Santo en la plenitud de los tiempos, más aún, por el sacrificio y el banquete eucarístico pregustan por anticipado el Reino de Dios”<sup>42</sup>.*

**Mistagogia:** el proceso iniciatorio llega a su plenitud tras la celebración de los sacramentos de iniciación, y la comunidad se pregunta: los neófitos, ¿han llegado a desarrollar la conciencia apostólica, signo, como dijera Pablo VI, de una evangelización completa? La mirada tradicional de los itinerarios daba el peso a la celebración del sacramento, que integra a los neófitos oficial y plenamente a la comunidad cristiana. Por la iniciación cristiana, en cambio, se resalta la idea de que aquello es insuficiente. Es necesario el desarrollo de la actitud misionera, de saberse, en palabras de Aparecida, un discípulo misionero. Éste, por lo tanto, será un período formativo en el que se profundiza, comunitariamente y semana tras semana, en el misterio de la muerte y resurrección vividos junto a Jesús en los sacramentos de iniciación, y cómo llevar incesantemente y de modo más integral esa dinámica a la vida cotidiana: morir al pecado, abrirse a la acción del Espíritu, para santificar el mundo.

## 9. Tiempo

a) Para que sea realmente una experiencia catecumenal y dé los frutos esperados, no puede ser demasiado corta (menos de un año). Tampoco debe ser demasiado larga (más de tres años).

b) Es conveniente que cada comunidad vaya precisando la duración, respetando siempre lo indicado por el Obispo del lugar a este respecto.

c) De acuerdo al espíritu del RICA, sea cual sea la duración establecida, se debe tener muy presente la vida pastoral de la comunidad local, el Plan Pastoral Diocesano y el Año Litúrgico con sus tiempos.

d) Del mismo modo, cualquiera sea la duración establecida, es preciso insistir que el proceso se extiende hasta el último encuentro de la etapa mistagógica. La celebración de los sacramentos se entiende como un momento culmen, pero no conclusivo del proceso iniciatorio.

---

<sup>42</sup> RICA n.º 27.

e) En un intento de ofrecer un vistazo global, para nuestro contexto chileno puede ser útil considerar estos tiempos:

Inicio de marzo (año 1).	Organizar: motivaciones, sensibilización próxima.
Después de Semana Santa.	Inicio del tiempo de <i>Precatecumenado</i> . Tras algunas semanas, inicio del tiempo de <i>Catecumenado</i> .
Cuaresma (año 2), desde donde sea posible, hasta Semana Santa.	Tiempo de <i>Purificación</i> .
Vigilia Pascual (en lo óptimo, si no, en las primeras 2 semanas pascuales) .	Celebración (o renovación del compromiso) de los sacramentos de iniciación cristiana.
Desde la celebración de los sacramentos de iniciación a Pentecostés (o un poco más allá).	Tiempo de <i>Mistagogía</i> .
Después de Pentecostés.	Progresiva inserción en la vida plena de la comunidad parroquial, integración en una CCB o formación como catequista de adulto principiante, para procesos de iniciación cristiana en clave catecumenal.

Otros elementos a considerar:

- Que los encuentros sean semanales. Salvo cuando sea muy difícil por razones de trabajo, distancia, enfermedad, etc., y que condicionen la presencia de gran parte de los participantes, tales encuentros pueden realizarse quincenalmente, pero no más distanciados.
- Que cada encuentro tenga una duración de al menos 90 minutos.
- Que se desarrollen en un horario que realmente permita la asistencia. Puede ser por la noche de un día a la semana o la mañana o tarde del sábado. En este sentido, el criterio es que la experiencia iniciatoria no sea una carga innecesaria para el horario de la vida familiar.

## 10. Lugar

Aunque el lugar natural de la iniciación cristiana de adultos es la parroquia, un colegio católico que tenga una animación pastoral viva y variada, también puede ser una sede apropiada, con la condición adicional de que el grupo en proceso mantenga un fuerte vínculo con la comunidad escolar y, principalmente, con la parroquia más cercana o significativa.

Lo mismo dígame para la iniciativa de implementar la iniciación cristiana de adultos dentro de un movimiento. En ambos casos, el párroco, en diálogo con el coordinador parroquial del proceso iniciatorio del colegio o del movimiento, debe contar con evidencias de la calidad del proceso implementado en tales lugares.

El criterio de fondo para cualquier duda al respecto en este punto acerca de cómo proceder, es la promoción de una auténtica pastoral orgánica.

Como detalle y además de lo dicho antes, puede agregarse que, puesto que puede madurar la experiencia del grupo de catecúmenos y avanzar a constituirse en comunidad cristiana, el momento mistagógico puede concretarse en reuniones en las mismas casas de los neófitos.

## 11. Métodos

Dado que en la iniciación cristiana no se aprenden contenidos sólo de orden conceptual, sino también actitudinales y procedimentales, y considerando la diversidad del campo de acción, intereses y deberes de los adultos, ninguna estrategia por sí sola puede responder a las necesidades de todos. Por lo tanto, para la iniciación cristiana de adultos es necesaria una *estrategia de gran amplitud, multifacética y coordinada*. Es cierto que muchos métodos aparecen implícitos en el mismo RICA, pero los responsables del proceso necesitan proporcionar una *variedad* de actividades y recursos para el aprendizaje en respuesta a las necesidades diversas de los fieles.

Un dominio básico de la andragogía<sup>43</sup> por parte de los catequistas resalta como muy importante, de modo que será bienvenido que los catequistas sepan, por ejemplo, que para el aprendizaje de los adultos hay que hacer claro acento en la utilidad de lo que aprenden; que los adultos basan especialmente su aprendizaje en la experiencia de vida acumulada; que tienen un funcionamiento psicológico distinto al niño y al adolescente, por ejemplo, etc.

Por otro lado, considerando la insistencia del RICA, los aprendizajes deben promoverse desde la propia experiencia cristiana que tiene la parroquia. La vida parroquial, puede decirse, constituye el mejor método de aprendizaje de un cristiano. Así, ocupará un rol central en los métodos de iniciación cristiana la participación gradualmente activa en acciones solidarias (visita a hogares, entrega de canastas familiares, etc.); en acciones comunitarias (participación en reuniones de catequistas o en una “chocolatada” que ofrezca el párroco a la comunidad); en acciones litúrgicas (entrega de hoja dominical, lectura de un texto bíblico en alguna Eucaristía, etc.); y en acciones proféticas (acompañar al equipo de misiones, participación en el diario o radio parroquial). Como preparación a vivir estas experiencias o como un modo de profundizar lo vivido, la reflexión de síntesis doctrinales resulta inapreciable; pero, por lo antes señalado, no puede considerarse lo central, ni siquiera en la etapa del catecumenado, donde adquiere mayor relevancia durante el proceso.

También el famoso método pastoral del Ver, Juzgar y Actuar puede ser considerado como un buen método para formar a los adultos.

Finalmente, para los momentos de aprendizaje al interior de un salón parroquial, prefieranse los métodos más activos. Debates, análisis de películas o de datos estadísticos, relatos biográficos, testimonios, role-playing, que ellos mismos preparen parte de algunos temas, acordar/discordar, actividades lúdicas, etc., se presentan como muy oportunas. De este modo se evita lo que peyorativamente se entiende por “la escolarización” de la pastoral.

Como actitud permanente y transversal, sin embargo, propia del método iniciatorio, es de vital importancia la acogida y la simpatía incondicional hacia todos, la actitud de sincera confianza y de delicadeza, el respeto y estímulo de la libertad personal, contra toda forma de presión y coacción. Es un método seguro para neutralizar cualquier roce, dificultad o molestia, que impida avanzar en la iniciación a la vida cristiana de los adultos.

## 12. Evaluación

---

<sup>43</sup> Ciencia pedagógica que estudia el modo específico en que ocurre el proceso de enseñanza-aprendizaje en los adultos.

Al final del proceso, debe evaluarse la posibilidad de implementar la iniciación cristiana de adultos como servicio normal y estable de la parroquia.

En todo caso, deben guiarse por estos criterios:

- ♥ *Dar a la iniciación cristiana de adultos lo mejor de los recursos y energías pastorales.* Dentro del ámbito completo del ministerio catequético, a la iniciación cristiana de adultos debe reservarse una opción preferencial en la planificación y programación. Cuando ella es excelente, puede entonces servir con efectividad como punto de referencia y principio organizador para toda la catequesis y la pastoral local, tal como ha sido indicado por el Magisterio eclesial.
- *Hacer que el crecimiento en la fe del adulto sea un componente esencial e integral del plan pastoral de la parroquia.* Una efectiva formación de adultos en la fe conecta y fortalece todos los innumerables ministerios y actividades de la parroquia: formativos, caritativos, litúrgicos, sociales, administrativos. Esta integración de la vida y ministerio parroquial ayuda a formar la comunidad total en su camino perenne de crecimiento en la fe y misión cristiana.
- *Diseñar oportunidades para que la iniciación cristiana de adultos responda a las necesidades y a los intereses de toda la comunidad de fe.* La Iglesia debe mantener una presencia activa y atenta hacia el mundo, con el fin de nutrir a la comunidad y de ayudar a quienes buscan soluciones a los problemas personales y sociales. Se empieza por escuchar a los adultos y dejar que los relatos de su vida y sus anhelos inspiren los servicios pastorales e informen la programación catequética.

## Tercera Parte

### Algunas Indicaciones Prácticas

*Se indican a continuación algunos de los procedimientos que podrían realizarse en vistas a implementar cada línea de acción, las que, a su vez, responden a los objetivos específicos antes mencionados.*

**Primera fase:** Para responder al primer objetivo específico *“Planificar las acciones necesarias a fin de implementar en la parroquia un itinerario de iniciación cristiana de adultos”*.

- Lea detalladamente toda la fundamentación que tiene este texto a propósito de la iniciación cristiana de adultos en clave catecumenal y, si lo cree necesario, estudie personalmente los párrafos del “Ritual de Iniciación Cristiana de Adultos”; del texto conclusivo de la V Conferencia General de Aparecida; de las “Orientaciones Pastorales 2008-2012” de la Conferencia Episcopal; las “Orientaciones para la Catequesis en Chile” y las “Orientaciones para la Pastoral Sacramental”, que traten de este tema, así como cualquier indicación de la pastoral de su diócesis.
- Trate de investigar si en su misma diócesis existe alguna experiencia en marcha sobre iniciación cristiana de adultos. De ser posible, acérquese a conocer detalles.
- Convoque a una reunión extraordinaria o dedique una reunión ordinaria de su Consejo Parroquial para dar a conocer a sus miembros la pertinencia y urgencia de implementar en su parroquia una experiencia piloto de iniciación cristiana de adultos. Ponga especial cuidado en explicar de modo sencillo pero claro por qué es urgente y de qué se trata ese proceso.
- Aproveche toda otra oportunidad de comunicación con los miembros más activos de la comunidad cristiana para reiterar el valor y fines de la iniciación cristiana de adultos. Por ejemplo, al presidir los encuentros con catequistas, con animadores de liturgia, en el saludo a todos los grupos que visite semanalmente, así como instancias informales, sean grupales como personales.
- Aproveche, además, de sensibilizar a toda la comunidad por medio de las homilias, de diarios murales, de dípticos creados especialmente con la intención de entregar en cada Eucaristía y actos masivos e informar a todos los fieles, etc.
- Considere a la secretaria parroquial como un agente pastoral estratégico, pues las personas interesadas que vengan a consultar a la parroquia por propia iniciativa, encontrarán en ella un aliciente para un primer contacto oficial o un serio obstáculo que puede apagar todo interés posterior.
- La iniciación cristiana podrá surgir más fácilmente en una parroquia que crea un ambiente propicio para los adultos. Esto se puede realizar con formas muy variadas: sistemáticas y ocasionales, individuales y comunitarias, organizadas y espontáneas. Se recomienda que el párroco, su coordinador de catequesis parroquial y los demás miembros de los consejos parroquiales aprendan a ver y a aprovecharse de cada oportunidad que ayude a los adultos de la parroquia a apreciar y a crecer en su fe.
- Trabajando estrechamente al menos con su coordinador de catequesis parroquial e idealmente con miembros del equipo de catequesis y liturgia, vaya estableciendo los requerimientos que se estiman más probables para implementar cada una de las etapas del

proceso por el que pasará cada persona. En ese sentido, algunos de los puntos a discutir son:

- Convocatoria: los caminos son diversos, como partir por quienes participan en las catequesis sacramentales, pidiendo que inviten a quien sea conocido de ellos, sea adulto y desee realizar un itinerario como el que más adelante se detallará. El mismo mensaje puede hacerse desde las homilías o al despedir una Eucaristía, mediante invitación en el diario mural de la parroquia, eventualmente algún medio de comunicación de la comunidad cristiana o local (radio, revista), etc.
  - Perfil del convocado: antes ya se describieron algunos requisitos básicos de su perfil, que seguramente han sido ratificados por el Obispo.
  - Número de convocados: es un asunto a dirimir, considerando la capacidad de acompañarles y que ésta es una experiencia inicial y modélica. Para poder acompañar con calidad, puede estimarse, entonces, que un grupo con 10 a 15 personas es una cifra razonable para el único grupo que debe formarse, cuidando, en lo posible, que la dispersión etárea no sea muy grande (por ejemplo, algunos poco más de 21 años, otros en torno a los 70).
  - Recursos: la iniciación cristiana implica ciertos recursos de la parroquia para su animación, tales como elementos litúrgicos (velas, ejemplares del RICA<sup>44</sup>), estructurales (salas habilitadas, disponibilidad del templo), temporales (día, hora, frecuencia y duración de los encuentros) y de secretaría (papeles, computador, impresora, fotocopidora, proyectora multimedia) en número y calidad suficiente.
  - Catequistas: un punto especialmente relevante es considerar el talento humano con que se cuenta para animar el proceso de iniciación cristiana de adultos. Eso implica contar con un tipo de catequista especial que esté capacitado para acompañar a adultos, lo cual implica, como se ha dicho antes, ciertas competencias especiales (ver Anexo 1). A su vez, esto implica proyectar una formación de catequistas de adultos que, al menos, debería comenzar antes que este proceso de iniciación (óptimo sería que tal formación se realice antes).
  - Programa formativo: Un punto que llevará tiempo, pero que lo requiere sin duda, es el análisis y estudio detallado de la estructura curricular que se propone para el itinerario. La propuesta que se anexa (ver Anexo 2) con objetivos fundamentales, contenidos mínimos, aprendizajes esperados e indicadores para cada etapa, debe ser internalizada por el párroco, el coordinador y sus catequistas, tanto en su lógica interna como en sus detalles técnicos.
- Una vez vistos todos los detalles del proyecto, optimice la propuesta con la opinión de la respectiva Comisión Diocesana de Catequesis y de Liturgia.
  - Debido a la importante fase que va a comenzar, oriente a los posibles interesados a través de los medios que use para promocionar el inicio del itinerario, que hablen con el coordinador de catequesis, a fin de que él o ella sea el primer contacto y lo acompañe a concertar una entrevista con el párroco por medio de la secretaria parroquial. Por ello, tenga usted como párroco una entrevista inicial con cada uno de los interesados (si le parece, mejor aún si es con el coordinador, quien lo reemplazará cuando usted no pueda), por medio de una

<sup>44</sup> Puede ser útil la versión del Arzobispado de Santiago o, mejor aún, alguna adaptación local del RICA autorizada por el Obispo respectivo.

entrevista previamente pauteada y con criterios compartidos, delegando sólo en rara ocasión esta acción en su coordinador.

- Éste es un momento importante puesto que el candidato está probablemente un poco inseguro y espera mayores clarificaciones de acuerdo a su realidad; por lo tanto, es necesario cuidar este momento asegurando un ambiente amistoso y atrayente.
- No es conveniente insistir demasiado en conceptos claros o motivaciones profundas. Más bien, el párroco y/o el coordinador deben ayudar al candidato a darse cuenta de que la conversión es un proceso personal y progresivo.
- Entre los temas que se pueden tratar, pueden citarse:
  - Conseguir información básica sobre el simpatizante.
  - Averiguar de dónde viene el interés inicial del simpatizante.
  - Comprender un poco qué sentido de Dios y de la religión tiene el simpatizante.
  - Ayudar a clarificar qué información quiere y necesita el simpatizante.
  - Desarrollar una relación fraterna y positiva con el simpatizante.
  - Iniciar el proceso de búsqueda personal y particular de este simpatizante.
- Resulta importante señalar, sencilla pero claramente, que la asistencia a los encuentros es un signo (entre otros) del compromiso que se adquiere en el proceso iniciatorio. Por ello, reconociendo que los adultos pueden tener una serie de dificultades cotidianas de asistir a los encuentros, por dificultades personales, familiares o laborales, se recomienda requerir en cada etapa una asistencia del orden del 75% al 80% como mínimo. Su firma a un documento sencillo de compromiso ratificará su decisión.
- Si bien el RICA expresamente no señala nada normativo respecto a la acogida formal de los simpatizantes, parece razonable y pertinente en nuestra cultura que, una vez que los interesados han participado del diálogo personal con el párroco y nada obsta para su participación, según opinión unánime del párroco y del coordinador, se realice una sencilla “recepción de bienvenida”, junto al párroco, el coordinador, catequistas y miembros del Consejo Parroquial, a nombre de toda la comunidad, donde los acojan y den por iniciado el itinerario.
- Se sugiere que esta celebración se realice en un tiempo prudente (pero breve) posterior a la última entrevista (una semana aproximadamente). Tras ese tiempo y luego de iniciada la recepción de bienvenida, se considerará por lo general que el grupo ya está constituido, de modo que toda persona que posteriormente desee participar, debe ser animada para que lo haga con otras personas, en una fecha que se le avisará<sup>45</sup>.

**Segunda Fase:** Para responder al segundo objetivo específico *“Animar el itinerario de iniciación cristiana de adultos”*.

- Para esta fase, va a ser de gran importancia la fluida sinergia del servicio del equipo de catequistas y del equipo de liturgia. La frecuencia y calidad de sus reuniones aumentará las probabilidades de un itinerario equilibrado en sus contenidos.
- Uno de los desafíos más importantes es que este proceso no es sólo “con” adultos, sino que debe hacerse según un carácter o talante adulto. Por eso, hay que cuidar que se genere y mantenga un clima y relaciones de respeto, confianza, fraternidad y caridad para la

---

<sup>45</sup> Como siempre, se hace necesario el discernimiento del párroco, analizando caso por caso, ojalá acompañado por el coordinador.



convivencia de todos los involucrados en el proceso, especialmente entre catequistas y catecúmenos.

- Cada vez que pueda y sea oportuno, recuerde y comunique, en forma clara y precisa, los objetivos de aprendizaje de cada etapa.
- En cada una de las celebraciones y ritos, sea cuidadoso de darle la relevancia necesaria a cada signo, gesto y símbolo. El tiempo adecuado (ni más ni menos), la estética, el ritmo, el tono de voz, el uso del silencio, etc., son aspectos no menores del proceso formativo.
- Es conveniente que durante el tiempo del catecumenado se organicen celebraciones de exorcismo y unción con el “óleo de los catecúmenos”; son celebraciones muy significativas que nuestro pueblo aprecia mucho y celebra con dignidad.
- Especialmente por medio de la acción pedagógica de los catequistas, promueva la apropiación integral de los contenidos por parte de los catequizandos a través de estrategias variadas, que sean coherentes con el RICA y, al mismo tiempo, significativas para ellos.
- Monitoree constantemente todo el proceso de iniciación, especialmente la comprensión y apropiación de los contenidos por parte de los catequizandos. Precisamente por ser una actividad innovadora en su parroquia, es muy importante que se reúna con los catecúmenos con alguna regularidad, que los visite aunque sea brevemente para darles ánimo y acogida.
- Especialmente durante el tiempo de la Iluminación, cuide los detalles de las celebraciones penitenciales y del sacramento de la Reconciliación (recuerde, este último sólo para los ya cristianos), para que sean significativas.
- Realice cada cierto tiempo algún encuentro con los acompañantes, a fin de promover un acompañamiento cualificado a sus ahijados/as.
- Durante el proceso mistagógico, cuide que los neófitos vayan adquiriendo un más amplio y profundo conocimiento de la actividad parroquial, tal vez por medio de la visita de los responsables de las distintas comunidades existentes en ella. El objetivo no es que todos los adultos que concluyen el itinerario se quedan a ofrecer un servicio intraeclesial, pero no puede quedar sin extender la invitación para aquellos que sí tienen ese llamado.
- Informe con alguna frecuencia al Obispo y/o a la Comisión Diocesana de Catequesis, sobre esta experiencia y su avance.
- Es de desear que vaya elaborando una pequeña crónica de esta experiencia.

**Tercera Fase:** Para responder al tercer objetivo específico *“Evaluar la realización de la experiencia de iniciación cristiana de adultos”*.

- Una vez cerrada la etapa de la mistagogia, será de suma importancia que se reúna con todo el equipo de catequesis y liturgia, más el Consejo Parroquial, para reflexionar sistemáticamente sobre la experiencia de iniciación cristiana implementada. Por supuesto, la evaluación no debe esperar el momento final, ya que ayudaría sobremanera complementarlo con diversas evaluaciones previas hechas a lo largo del proceso, y esto no sólo individualmente sino también en comunidad.
- Para evaluar el “resultado” del proceso, puede servir preguntarse: en los cristianos adultos que han vivido el proceso ¿en qué grado se ha dado una transformación en estos aspectos?
  - Crecimiento en su madurez humana.
  - Ccoherencia fe-vida.

- Participación activa en la vida de la comunidad cristiana.
  - Compromiso transformador de la realidad (testimonio).
- Para realizar la evaluación final así como las parciales a lo largo del proceso, se requeriría que usted manejara información actualizada sobre su servicio eclesial, la catequesis en general y las directrices vigentes para la iniciación cristiana de adultos. En tal sentido, será de utilidad que mantenga su atención o comunicación con la Comisión Diocesana de Catequesis, a fin de informarse prontamente toda vez que surja un nuevo lineamiento del Obispo o de la Comisión Nacional de Catequesis de la Conferencia Episcopal.
- Se sugiere que en las reuniones del clero, solicite que una vez al año, al menos, se ofrezca un informe acerca de cómo se está instalando la iniciación cristiana de adultos en otras parroquias de la diócesis. En tal sentido, pedir en qué grado se respetan las orientaciones de este Manual y la fundamentación que tiene toda posible innovación.
- Al final, pero obviamente lo más importante, procure orar, individualmente o en comunidad, para que el Señor Jesús, por medio de su Espíritu, dé crecimiento a la semilla que la Palabra ha ido dejando en cada hermano y hermana adultos.

## Anexo 1

### Propuesta de una “Formación Iniciática”<sup>46</sup> para Catequistas de Procesos de Iniciación Cristiana de Adultos en Clave Catecumenal<sup>47</sup>

*Orientaciones para la formación de catequistas, y de adultos específicamente, existen, y muy buenas<sup>48</sup>. Pero los catequistas de adultos requieren un perfil específico al acompañar procesos de iniciación cristiana de inspiración catecumenal. Esto con el fin de que no sean sólo buenos explicadores de contenidos, por importantes que sean, sino verdaderos compañeros de viaje de otros adultos, capaces de hacer una lectura sapiencial del misterio cristiano que sus interlocutores adultos comienzan a conocer. Para ello, hace falta una verdadera “formación iniciática” de catequistas, para la cual aquí se ofrecen algunos trazos indispensables.*

#### I. CRITERIOS DE FONDO

Que los programas de formación para catequistas de adultos:

1. Asuman el carácter secular de los futuros catequistas laicos, frente a las realidades temporales.
2. Promuevan el carácter testimonial de la fe de los catequistas.
3. Potencien la integración y vivencia efectiva en la comunidad de fe.
4. Tengan en cuenta la situación vital de los catequistas: afectiva, familiar, social, económica, política, cultural y religiosa.
5. Tengan en cuenta la integralidad de la persona del catequista en todas sus dimensiones: ser, saber, saber-hacer.
6. Tengan en cuenta la originalidad catequético-litúrgica de la iniciación cristiana y la profunda y fecunda integración de los tres sacramentos de iniciación cristiana (Bautismo, Confirmación y Eucaristía).
7. Estén integrados al plan orgánico de pastoral de la Iglesia local.
8. Capaciten para leer y valorar sapiencialmente los “signos de los tiempos” a la luz de la fe, y muy especialmente los retos de la cultura urbana.
9. Asuman los aportes de las ciencias humanas: la psicología, la sociología, la andragogía, las ciencias de la educación y las ciencias de la comunicación.
10. Se inspiren en su propio proceso formativo en el modelo catecumenal.

#### II. OBJETIVOS

1. Lograr en el catequista el encuentro personal con Cristo vivo, que lo comprometa en su seguimiento, con una fe profesada, celebrada, vivida y orada.

<sup>46</sup> “La propia formación de los catequistas ha de ser conducida por este modelo catecumenal para que, una vez convertidos y evangelizados, se conviertan ellos mismos en discípulos y misioneros. Esta formación en el proceso de la experiencia catecumenal se verá enriquecida si los mismos catequistas conocen y aprenden la estructura pastoral del RICA, y lo asumen como un proceso de Iniciación Cristiana integral que comienza desde el anuncio kerigmático y la conversión, conduce a la vida comunitaria, a la Eucaristía en la comunidad adulta y a la acción de presencia y transformación en el mundo” (CELAM, IIIª Semana Latinoamericana de Catequesis, Bogotá, 2006, n.º 73).

<sup>47</sup> Algunas sugerencias se toman de las conclusiones de la Reunión Regional de Catequesis de los países de Centroamérica y el Caribe, DECAT, 22 al 25 de febrero 2002, Panamá.

<sup>48</sup> Para construir un perfil global de un catequista de adultos, pueden servir las indicaciones de CONSEJO INTERNACIONAL PARA LA CATEQUESIS, La Catequesis de Adultos en la Comunidad Cristiana, 1990, n.ºs 70-80; CELAM, Aparecida, 2007, n.ºs 276-294; CELAM, III Semana Latinoamericana de Catequesis, 2006, n.ºs 68-106; COMISION NACIONAL DE CATEQUESIS, OCCh, 2009, n.ºs 152-157; GARCÍA AHUMADA, FSC, Enrique, Formación de Catequistas para Iniciación Cristiana de Adultos. “Medellín” XXXII-128 (2006) 619-634.

2. Lograr en el catequista una efectiva pertenencia e inserción en la vida de la comunidad, que genere la conversión, la comunión, la solidaridad y la corresponsabilidad eclesial.
3. Capacitar al catequista para la animación de procesos de iniciación cristiana de adultos en clave catecumenal.
4. Asegurar un conocimiento serio de este “Manual de Iniciación Cristiana de Adultos”.

### III. CRITERIOS RELACIONADOS CON LOS CONTENIDOS

1. Asegurar que los contenidos sean los necesarios para animar procesos iniciatorios en clave catecumenal, es decir, que involucren equilibradamente la experiencia vital, la práctica litúrgica y la doctrina católica.
2. Estrictamente en el plano doctrinal, es pertinente tener como referencia los siete elementos básicos que menciona explícitamente el DGC: *“las tres etapas de la narración de la Historia de la Salvación: el Antiguo Testamento, la vida de Jesucristo y la historia de la Iglesia; y los cuatro pilares de la exposición: el Símbolo, los Sacramentos, el Decálogo y el Padre nuestro”*<sup>49</sup>, teniendo al CATIC como referente.
3. Acentuar los siguientes elementos:
  - El encuentro con Cristo vivo, revelador del Padre misericordioso en el Espíritu, que lleve a la conversión, a la comunión y a la solidaridad, como discípulo misionero.
  - La novedad y urgencia de la iniciación cristiana.
  - El valor de los procesos de inspiración catecumenal.
  - Iluminación sobre interrogantes y situaciones socioculturales adultas a la luz de la fe y el Magisterio.
  - Vocación, misión y servicio del laico en el mundo y la Iglesia.

### IV. ELEMENTOS PEDAGÓGICOS

Considerando que:

- los catequistas de adultos deben ser formados en una didáctica que ellos mismos deberán aplicar con sus interlocutores;
  - la iniciación cristiana propende no tanto a un mayor conocimiento de doctrina, sino a crear o consolidar competencias cristianas en los adultos;
  - y que la misma vida de la comunidad cristiana es el mejor currículum, surgen las siguientes propuestas operativas:
1. Optar por métodos que favorecen el aspecto reflexivo, crítico y creativo; así como la participación en la comunidad y la ubicación en el tiempo y en la historia. Para ello se aplicarán metodologías:
    - constructivistas y participativas;
    - inductivas más que deductivas;
    - personalizantes y socializantes;
    - experienciales e investigativas,
    - coherentes con la pedagogía de la fe.

---

<sup>49</sup> DGC n.º 130.

2. Hacer vivir a los mismos catequistas en formación el proceso iniciatorio que será vivido por sus futuros interlocutores adultos (simpatizantes, catecúmenos, iluminados y neófitos).
3. Acentuar la aplicación de los contenidos a la vida diaria.
4. Privilegiar la dinámica grupal:
  - Integrando el trabajo grupal en los procesos de aprendizaje.
  - Generando procesos que propicien la comunicación interpersonal.
  - Favoreciendo los procesos socializantes, en función de la vivencia comunitaria, del sentido de solidaridad y de apertura a los demás.
5. Valorar la experiencia de la *Lectio divina* como momento central de un itinerario que lleva a la conversión y a la vida nueva.

## Anexo 2

### Un Programa Curricular para la Iniciación Cristiana de Adultos

*Aunque tiene en cuenta el mensaje cristiano en su integridad, la iniciación cristiana de adultos requiere definición de contenidos específicos, los cuales han sido señalados aunque en términos globales por el RICA. Pero esto merece dos salvedades:*

- *No se trata tanto de hacer una simple lista de contenidos, sino de orientar su definición con algunos criterios de selección, de presentación y de formulación.*
- *Es necesario optar por un programa formativo que ofrezca una mayor precisión respecto de los objetivos fundamentales, contenidos mínimos, aprendizajes esperados e indicadores para cada etapa del itinerario. De otro modo, los agentes pastorales de cada comunidad, no podrán concretizar un proceso formativo sistemático y fiel a lo que pide la Iglesia. Para aportar en ambos sentidos, se ofrece lo siguiente.*

#### 1. Criterios para un programa formativo<sup>50</sup>

- **Funcionalidad:** Los contenidos no tienen que ser escogidos por sí mismos, sino orientados a la consecución de los objetivos formativos y catequéticos precisos señalados por el RICA, considerando en cada caso las adaptaciones propias por estar insertados en un contexto existencial que abarca circunstancias, personas, comunidades y exigencias particulares. Por ello, hay que favorecer procesos de crecimiento en la fe, respetando siempre los ritmos de maduración de los adultos.
- **Globalidad e integridad de la experiencia cristiana:** En la determinación de los contenidos de un proyecto formativo de iniciación cristiana de adultos no debe quedar nunca comprometido o sacrificado el carácter orgánico y global del mensaje cristiano, es decir, las grandes afirmaciones de la fe de la Iglesia y la ordenada relación entre sus principales elementos. Sin embargo, ello no quita que un proyecto de este tipo, “de inspiración catecumenal”, tenga, además, un énfasis litúrgico, experiencial y bíblico.
- **Significatividad:** Este principio, válido para cualquier forma de catequesis, adquiere una vigencia especial en la catequesis de adultos. El adulto siente la necesidad de que en la catequesis se hable de problemas reales, de que su camino de fe constituya una lectura iluminadora de la propia vida y de la propia situación.
- **Esencialidad:** Como respuesta a la extendida crisis de identidad de muchos cristianos de hoy, se siente con fuerza la necesidad de redescubrir los elementos esenciales y nucleares de la fe, de forma clara y articulada. Por ello, se hace imprescindible recordar y cuidar insistentemente que se está al servicio de un proceso de iniciación, no de “plenitud” cristiana, por así decir; por lo tanto, los contenidos se trabajan para dejar instalados los grandes núcleos de la fe, orgánica y jerárquicamente vinculados<sup>51</sup>, no sus detalles, los que se deberían explicitar en la educación de la fe propia de la vida comunitaria.

<sup>50</sup> Inspirados en ALBERICH, Emilio, y BINZ, Ambroise, Catequesis de Adultos. Madrid, CCS, 1994, pp. 124-132.

<sup>51</sup> Cf. DCG 114.

- Madurez: Aquí la iniciación cristiana de adultos encuentra uno de sus requisitos más exigentes y comprometedores: respetar las exigencias de la madurez de los adultos. Garantizar el desarrollo de un proceso formativo verdaderamente adulto constituye una exigencia y un reto fundamental, ya que existen demasiadas formas de catequesis de adultos infantilizantes y decepcionantes. Entre otros elementos, son indispensables la actualización científica de los contenidos, la sinceridad y la autocrítica.
- Inculturación: Si se tiene presente que la separación entre fe y cultura es *“el drama de nuestro tiempo”* (E.N. 20), la iniciación cristiana de adultos se encuentra frente a una tarea insoslayable que debe ser llevada a cabo con fidelidad y valentía. La fe debe volver a ser un mensaje convincente y creíble, que cuestiona a la cultura a través de un coherente testimonio de vida, superando así un cristianismo convencional que a los ojos de muchos aparece como *“falsamente espiritualista”*, *“éticamente estéril”* y *“culturalmente vacío”*.
- Diálogo: Motivar a los creyentes a comprometerse en una formación permanente de la fe, a la vez que para el diálogo y la colaboración con cuantos no comparten las propias convicciones, y el esfuerzo de repensar la fe a la luz del diálogo cultural y religioso.

## 2. Una propuesta de Programa

Etapas	Objetivo Fundamental	Aprendizajes Esperados	Indicadores	Contenidos
Pre catecumenal	<i>Optar por una primera adhesión vital a Cristo y su Evangelio.</i>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Contrasta las propias necesidades vitales con las respuestas ofrecidas por el mundo.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>-Plantea sencillamente al menos 3 preguntas personalmente importantes de las que quisiera tener una respuesta.</li> <li>-Establece 5 paralelos entre deseos personales y lo que le ofrecen en la sociedad.</li> <li>-Expresa sencillamente 3 deseos personales que no son satisfechos por los modos típicos de pensar en la sociedad.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>-Las preguntas existenciales del hombre.</li> <li>-Algunas respuestas que el mundo ha dado y da a las preguntas vitales de las personas.</li> <li>-Principales aspectos de la vida y obra de Jesús de Nazaret.</li> <li>-La originalidad de la propuesta de Cristo.</li> <li>-La interpelación personal que Cristo y su mensaje le hacen a cada persona.</li> <li>-Consecuencias del seguimiento de Cristo.</li> <li>-La comunidad de seguidores de Jesucristo.</li> </ul>
		<ul style="list-style-type: none"> <li>• Identifica elementos básicos de la persona y mensaje de Cristo.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>-Ordena cronológicamente hitos claves en la vida de Cristo.</li> <li>-Explica brevemente al menos 5 aspectos claves de la persona de Cristo destacados por la Iglesia.</li> <li>-Explica sencillamente al menos 5 enseñanzas dadas por Jesús.</li> </ul>	
		<ul style="list-style-type: none"> <li>• Distingue la novedad de la oferta de vida que hace Cristo.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>-Señala sencillamente al menos 3 aspectos que distinguen la propuesta de Jesús del modo de vida del A.T.</li> <li>-Señala sencillamente al menos 5 aspectos que distinguen la propuesta de Jesús de las ofertas de la sociedad actual.</li> <li>-Describe brevemente qué oferta de vida hace Cristo a las personas, tomando en cuenta al menos 1 elemento del Credo Bautismal.</li> <li>-Explica brevemente al menos 2 preguntas existenciales a las que responde Jesús.</li> </ul>	
		<ul style="list-style-type: none"> <li>• Se decide a transformar el estilo de vida propio al propuesto por Cristo.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>-Señala a su catequista o al párroco su firme decisión de mejorar su vida.</li> <li>-Redacta un compromiso en el que plantea su disposición a cambiar de vida.</li> <li>-Plantea abierta y explícitamente a su grupo su intención de cambiar de vida.</li> </ul>	
		<ul style="list-style-type: none"> <li>• Aprecia la experiencia comunitaria como factor clave para seguir a Cristo y lugar privilegiado para crecer en la fe.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>-Expresa oral y abiertamente el valor que tiene para él/ella estar con hermanos/as en la fe.</li> <li>-Fundamenta sencillamente el valor de la comunidad cristiana en la presencia de Cristo en medio de ella.</li> <li>-Compara sencillamente en al menos 2 aspectos el desarrollo de una vida religiosa individualista y una comunitaria.</li> </ul>	



Catecumenal	Profundizar la adhesión a Cristo y a su Evangelio por medio de un mejor conocimiento de su mensaje y la práctica del amor fraterno.	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Profundiza en el conocimiento de la persona y mensaje de Jesús de Nazaret.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>-Explica brevemente 3 aspectos centrales acerca de Dios revelados por Cristo.</li> <li>-Destaca 5 aspectos de la identidad y misión de Jesús como Salvador.</li> <li>-Relaciona al menos 3 símbolos tradicionales del Espíritu Santo con su actuar divino.</li> <li>-Señala al menos 3 semejanzas y al menos 5 diferencias de la Iglesia con cualquier otra organización humana.</li> <li>-Explica sencilla y correctamente al menos 2 de los estados escatológicos de los seres humanos.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>-Jesús, Hijo amado y eterno del Padre Dios (historia de la salvación, Tradición, Biblia, Creación...).</li> <li>-Jesús, salvador del hombre (vocación del hombre, el pecado, misterio pascual, las Bienaventuranzas...).</li> <li>-Jesús regala su Espíritu (oración, santidad, el mundo...).</li> <li>-La comunidad de seguidores de Jesús (vocación, comunión, servicio...).</li> <li>-La vocación a la vida eterna (libertad, el Reino, muerte, juicio, infierno, cielo...).</li> <li>-Lectura orante de la Biblia.</li> <li>-La celebración de la fe.</li> <li>-La comunión fraterna.</li> <li>-La ética cristiana.</li> </ul>
		<ul style="list-style-type: none"> <li>• Aplica a la vida cotidiana elementos básicos de la fe cristiana.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>-Al menos 2 personas señalan que actúa de un modo más amoroso en su familia.</li> <li>-Señala al menos 2 oportunidades en que acepta con serenidad ser objeto de burlas o rechazos en su contexto a causa de su identidad cristiana (si se da el caso).</li> <li>-Da 3 ejemplos de vida personal en que critica situaciones personales y externas a partir de elementos de la fe cristiana.</li> <li>-Da cuenta de 3 situaciones en que se niega a realizar acciones que vayan contra el amor a Dios y al prójimo.</li> <li>-Comparte testimonios en que se comenta la mayor prontitud, alegría y cuidado en el cumplimiento de sus deberes cotidianos.</li> </ul>	
		<ul style="list-style-type: none"> <li>• Practica en comunión y corresponsabilidad diversas acciones que promueven la caridad cristiana dentro y fuera de la comunidad.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>-Existen al menos 2 personas de la comunidad que testimonian que él/ella manifiesta actitudes de generosidad con sus semejantes.</li> <li>-Existen al menos 2 personas de la comunidad que testimonian que él/ella propone reiteradamente actitudes de concordia para resolver conflictos.</li> <li>-Fundamenta en al menos 3 ocasiones que él/ella también es responsable de lo que haga o le ocurra a la Iglesia.</li> </ul>	
		<ul style="list-style-type: none"> <li>• Participa activamente en instancias celebrativas</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Existen al menos 2 personas de la comunidad que testimonian que él/ella manifiesta buena disposición para participar en instancias celebrativas.</li> <li>- Existen al menos 2 personas de la comunidad que testimonian que él/ella invita a otros a participar de las celebraciones comunitarias.</li> <li>- Existen al menos 2 personas de la comunidad que testimonian que él/ella actúa coherentemente con la asamblea en la mayoría de las acciones tradicionales de cada celebración.</li> </ul>	

Purificación	Revisar las disposiciones internas ante la inminente recepción o renovación del compromiso sacramental.	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Se decide a seguir a Cristo integral y radicalmente.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>-Manifiesta de modo explícito y públicamente al menos 3 veces su deseo de seguir a Cristo de modo total.</li> <li>-Fundamenta su decisión en diálogos privados con el párroco y el coordinador o catequistas.</li> <li>-Participa activamente del 90% de las experiencias de aprendizaje que se le ofrecen.</li> <li>-Comunica a 10 personas (familiares, colegas o amigos) su inminente celebración de los sacramentos de iniciación cristiana.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>-El discernimiento cristiano.</li> <li>-Práctica del ayuno, la penitencia y de la oración.</li> <li>-La Reconciliación.</li> <li>-Los sacramentos de iniciación cristiana.</li> </ul>
		<ul style="list-style-type: none"> <li>• Analiza los principales factores, tanto internos como externos, que le impiden y le favorecen una mayor adhesión a Cristo.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>-Distingue al menos 5 factores internos y 5 factores externos a él/ella que le dificultan una mayor adhesión a Cristo.</li> <li>-Distingue al menos 5 factores internos y 5 factores externos a él/ella que le favorecen una mayor adhesión a Cristo.</li> <li>-Elabora un listado de estrategias para neutralizar los factores que le impiden una mayor adhesión a Cristo.</li> <li>-Elabora un listado de estrategias para potenciar los factores que le favorecen una mayor adhesión a Cristo.</li> </ul>	
Mistagogia	Profundizar la adhesión a Cristo y a la Iglesia, por medio de una mayor interiorización de la vida sacramental y de la práctica cotidiana de la caridad.	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Aplica con perseverancia a la existencia cotidiana elementos básicos de la vida sacramental.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Existen al menos 3 personas de la comunidad que testimonian que él/ella regularmente justifica desde el punto de vista cristiano la razón de sus actitudes y decisiones cotidianas.</li> <li>-Expresa clara conciencia de 5 aspectos de su vida donde aún tiene que pasar de la muerte a la vida.</li> <li>-Participa activamente cada domingo de la Eucaristía.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>-El compromiso bautismal.</li> <li>-La vida plena del Espíritu.</li> <li>-La vida eucarística.</li> <li>-El Día del Señor.</li> <li>-El apostolado cristiano.</li> <li>-La santificación del mundo.</li> </ul>
		<ul style="list-style-type: none"> <li>• Practica nuevas y mejores acciones que promueven la caridad cristiana dentro y fuera de la comunidad.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>-10 familiares, amigos o colegas atestiguan un cambio favorable y sostenido en las costumbres del neófito.</li> <li>-Señala 3 áreas, dentro y fuera de la comunidad, donde está promoviendo la caridad cristiana.</li> </ul>	